

COMEDIA FAMOSA.

EL FENIX DE ESPAÑA, SAN FRANCISCO DE BORJA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Cárlos V. Barba. *** *Doña Beatriz, Dama.* *** *El Hermano Márcos.*
San Francisco de Borja, Barba. *** *Marcela, Dama.* *** *Una Vizcaína.*
Don Alvaro su hijo, Galan. *** *Juana, Criada.* *** *Dos Niños. Criados*
Don Sancho, Galan. *** *Inés, Criada.* *** *Un Angel. Música.*
Cárlos, Bandolero. *** *Calvete, Gracioso.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Cárlos de Bandido y Don Sancho, Galan, y Calvete de camino.

Sancho. MIl veces, amigo Cárlos,
me da los brazos.
Cárlos. Mil veces,
señor Don Sancho, los vuestros
me honran con lo que me prenden.
Sancho. Cómo estais?
Cárlos. Para serviros,
bien que entre trabajos siempre.
Sancho. Te busca el Virrey?
Cárlos. Me busca,
que he dado en ser con Virreyes
mas desgraciado, que con
Herodes los Inocentes.
El primero que intentó
en Cataluña prenderme,
fué el gran Duque de Gandía
Don Francisco, que hoy suspende
á España con la mudanza
de vida; pues los laureles
de su sangre y sus Estados
depuestos gloriosamente,
se entró en una Religion,
que nueva al mundo amanece.
Cuentan, que la Compañía
de JESUS se llama: aumente
Dios su sagrado Instituto;
pues me dicen, que el que tiene,
es ayudar á salvarnos
en la vida y en la muerte.
Y ya que soy yo tan malo,
que en vida no me aproveche,
quizás lo habré menester

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

para el dia en que me cuelguen.
Calv. Dios te oyga.
Sancho. Con los caballos
retírate tú, Calvete.
Calv. De muy buena gana, porque
ha ratillo que me vence
cierto sueño tan mortal,
que parece de los siete. *Vase.*
Cárlos. Pero dexando á una parte
mis fortunas; qué se ofrece,
señor Don Sancho, en que pueda
serviros quien tanto os debe?
la vida es no ménos, pues
en Barcelona valiente,
de un suplicio amenazado
la librasteis, y ahora viene
llamada de vuestro aviso
á este bosque, por si puede
á su dueño, que sois vos,
restituirse obediente.
Ya me teneis en Vizcaya;
quanto de provecho fuere
mi persona, todo es vuestro:
nada mandarme rezele
quien, si me pide la vida,
cobra lo que se le debe.
Sancho. Traxiste los camaradas,
que te avisé?
Cárlos. En diferentes
quadrillas, por todo el bosque
disimulados se extienden.
Sancho. Quién los acaudilla?
Cárlos. Yo;
y miéntras estoy ausente,
cierto Catalan hechizo,
beldad tratable, que viene,
en ayrosos disimulos,
favoreciendo á quien vence.
Sancho. Pues ya que pueden mis ansias
desahogarse libremente,
Cárlos, sois mi amigo?
Cárlos. Nada
por vos habrá que no arriesgue.
Sancho. Quando me vieras morir,
qué hicieras?
Cárlos. Dar yo mil veces
mi vida por vuestra vida.
Sancho. Pues esa estriva en la muerte
de un hombre.
Cárlos. Que mueran quantos
os agravian.
Sancho. Y si fuese
tambien enemigo tuyo?
Cárlos. Mejor que mejor.
Sancho. Atiende.
Si al dictámen de mis ansias
hubiera de resolverse
aquella qüestion, de quál
amante es quien mas padece,
ó aquel que sufre olvidado,
ó el que aborrecido siente;
qué presto (ay de mí!) el olvido
coronaran de laureles;
pues ha dos años que adoro
de un Angel, no los desdenes,
que á merecer yo sus iras,
qué le faltaba á mi suerte?
sus olvidos sí: tan mudo
ha estado en mi pecho siempre
este, no amor, sino monstruo
de Amor, pues de diferentes
naturalezas compuesto,
ni sé si yela ó enciende
mi corazon, que volcan
arde entre llamas de nieve.
Si me atreviera á decir,
ó bien loco ó mal prudente
(pues en delirios tan sabios
no hay yerro que no se acierte,
ni en tan cuerdos frenesíes
acierto que no se yerre)
que mi amor, quantos la fama
celebra finos, excede;
no me atrevo á mucho, pues
la causa á exceder se atreve
quantas beldades celebran
las plumas y los pinceles.
Mienten los rayos del Sol,
si presumidos dixeren,
que de sus luces sus ojos,
negros bozales, aprenden
á lucir: mas (ay de mí!)
que poco otros rayos mienten,
si dicen que estudian de ellos
la violencia con que hieren.
Mi prima Doña Beatriz
Enriquez, que por la muerte
de su padre, el Marquesado
hoy

hoy de Alcañices poseé,
es el respetado templo,
de cuyas nobles paredes
los hierros de mi cadena,
bien como milagros, penden.
Ya os diré el dificultar
la razon de no atreverme
á declararla mi amor
á mi prima, mayormente
quando por tan deudo suyo,
vivo desde mis niñeces
en su casa; pues sus padres
con mira á que no anduviese
pobre yo y pariente suyo,
ajados indignamente
sus blasones, me acogieron
ni bien criado ni huésped,
pasando plaza de hospicio
lo que fué en substancia albergue.
Bien de esta razon la duda
pudiera satisfacerse;
que el ser pobre, es la mordaza
que al mas discreto enmudece:
pero no es esa la causa
de mi silencio: quál debe
de ser (ay Dios!) pues con ella
no es ser pobre inconveniente:
con que dexando esta parte,
paso á la que me detiene.
Muerto mi tio el Marqués,
por mas cercano pariente,
se encargó de la tutela
de Beatriz, miéntras cumpliese
su edad pupilar, el Duque
de Gandía, Español Fénix,
que de Imperiales cenizas
segunda vida establece:
trataba entónces el Duque
de dexar, como lo tiene
executado, del mundo
vanidades y altiveces,
trocando en la humilde ropa
de la Compañía, el siempre
heroyco blason de tantos
generosos ascendientes,
que aun de Coronas Reales,
se ciñó alguno las sienes.
A este efecto era su casa
freqüentada comunmente
de Hijos de su Religion,
cuya virtud::- pero cese
su alabanza, que en mis labios
un poco á lisonja huele,
pues no sé qué oculto hechizo
me obliga á que los venere
tan poco libre, que el alma
su mismo efecto no entiende.
Fuése el trato de los Padres,
del Duque el exemplo fuése,
al fin, mi prima creció
tan escrupulosamente
devota, y con tal recato
en sus acciones procede,
que no saben sus oidos
aun la plática mas leve
sufrir de amores profanos,
y en tanto extremo le ofenden,
que levísimos descuidos
la he visto severamente
castigar en su familia:
ved pues, qué apelacion puede
hallar mi amor, que á otros medios
cerrada la puerta tiene.
En los obsequios comunes
de ansias, finezas, papeles,
con que amantes desvalidos
sobornar la piedad suelen,
tal vez, que haciéndose sordo
á tantos inconvenientes,
quiere mi amor declararse,
necio y restado en perderse;
un mal entendido yelo
me embarga la voz de suerte,
que sino es en ayes mudos,
no me permite que aliente.
En este estado me hallaba,
padeciendo los desdenes
del amor y la fortuna;
dos verdugos tan crueles,
que atormentan, solo á fin
de que calle el delinqüente:
quando los Cielos (ay Dios!)
vinieron á que entendiese,
que no hay mal donde no hay zelos;
y en el triste que padece,
á trueque de que ellos falten,
todos los males son bienes.
Don Alvaro, hijo del Duque

de Gandía, que prenderte,
siendo su padre Virrey,
ya sagaz y ya valiente,
intentó por tantos medios,
es el dichoso, que tiene
tan cerca su casamiento
con Beatriz, que solamente
esperan á que lo deudo
el Pontífice dispense.
Yo, que en mis males tenia
sobrada causa á una muerte,
no del todo tan forzosa,
que no fuese contigente,
por las ciegas esperanzas,
que soñarse un triste suele;
á vista ya de mis zelos,
qué remedio habrá que espere?
qué mal á que no me exponga?
qué despecho que no intente?
Yo me muero, amigo Cárlos,
y el corazon que padece,
pienso que para librarme
quiere de una vez perderme.
Pues pierdame de una vez,
y alívieme tantas veces,
quantas de mis pensamientos
me librare de esta suerte.
Muera Don Alvaro, amigo,
que aunque él no intenta ofenderme,
el que de zelos me mata,
sobrada culpa comete;
y mas en Tribunal, donde
zelos y envidia son Jueces.
A visitar á su padre
mañana dicen que viene,
cerca de Oñate, á una Ermita,
en cuyo devoto alvergüe,
dos leguas de aquí distante,
habíta tan pobremente
humilde y mortificado,
que ya de sus excelentes
virtudes, por toda España
nobles fragrancias se extienden.
Beatriz, que de sus virtudes
tantas experiencias tiene,
á consultar no sé que
devocion, tambien á verle
viene hoy con su familia,
donde es fuerza que se encuentren
Alvaro y Beatriz: oh nunca
lo quiera Amor, sino quiere,
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente!
De tu resolucion, Cárlos,
toda mi vida depende;
tu enemigo es mi enemigo,
yo he de morir si él no muere.
Yo no puedo por mí mismo
matarle, porque se pierden
de una vez las esperanzas
de mi triste amor; tú eres,
por mas desimaginado,
quien solo aliviarme puede.
Restitúyeme la vida,
no, Cárlos, la que me debes,
la mia sí, que á las manos
de agenas dichas fallece.
Y si á tí ó á otro, mi intento
fiereza le pareciere,
tome mi dolor, veremos
si lo piensa mas prudente.

Cárlos. Por cierto, yo estoy quejoso,
señor Don Sancho, de vos,
y me pesa, vive Dios,
veros tan ceremonioso.
Para decirme: al momento
este hombre habeis de matarme,
qué es menester enterarme
tan por menudo del cuento?
Digo, señor, que os prometo
matarle, y que al punto iré,
y si es menester traeré
testimonio del efeto.

Sancho. Amigo::-*Cárlos.* No hay que andar
en cumplimientos conmigo.

Sancho. Mi pecho::- *Cárlos.* Por un amigo
me dexaré yo ahorcar:
fuera de que son premisas,
que esto á Don Alvaro quadre,
y vaya luego á su padre,
que se lo diga de Misas.

Sancho. Mi amor rendido:: *Cárlos.* Ya veo,
que estais muy enamorado,
y os falta de confiado
lo que os sobra de deseo.
El camino de Castilla
no ha de traer? *Sancho.* Y con gente
vendrá. *Cárlos.* Que no es tan valiente,

yo

yo tambien llevo quadrilla;
idos al instante vos.
Y ese criado? *Sancho.* Es secreto.
Cárlos. Dígalo, porque en efeto
es pícaro: á Dios. *Vase.*
Sancho. A Dios.
Como zeloso me irrito,
no veo mi sinrazon:
qué violenta es mi pasion,
pues obra mal sin delito!
Pero la senda he perdido
del bosque: inculta maleza!
todo mi pecho es tristeza.
Calvete: si se ha dormido?
qué soledad! quanto toco
mas horrores me renueva.
Sale Calvete. Señor, señor, que me lleva
el diablo. *Sancho.* Detente, loco.
Calv. Jesus, Jesus, qué modorra!
Sancho. De qué te asustas, Calvete?
Calv. De que te soñé bonete,
y te vuelvo á encontrar gorra.
Sancho. Estás borracho? *Calv.* Y lo infiero
de mi susto demasiado,
que ser el sueño pesado,
es de cargar delantero.
Y Cárlos, qué pretendía?
Sancho. Travesuras suyas son;
en no sé qué pretension,
que le ayudase quería.
Qué soñabas? *Calv.* Mil quimeras;
soñaba, que Bercebú
á él le llevaba, y que tú
de la Compañía eras.
Mira qué mas desatino
pudo el diablo haber pensado,
que hacerle á él condenado,
por hacerte á tí Teatino.
Sancho. Qué de veces (ay de mí!)
lucha con mi pensamiento
este Religioso intento!
pero es vano frenesí.
Alvaro muera, por mas *ap.*
que me intente reprehender;
pues tan fácil me ha de ser
matarle. *Dentr. Vizc.* No matarás.
Sancho. Qué es esto? *Calv.* Una Vizcaína,
que á un muchacho le dió un grito.
Sancho. Todo le asusta al delito! *ap.*
A nosotros se encamina:
pon los caballos, y guia
á la Ermita. Ay corazon!
dónde hallará mi afliccion
descanso? *Vizc.* En la Compañía::-
Sale una Labradora Vizcaína con un Niño de la mano.
Vizc. Doctrinas aprenderás,
Juanchos, ó te he de moler;
Santos Duques dixo ayer,
el quintos, no matarás.
Sancho. De un casual accidente,
locura es formar agüeros.
Vizc. Bendigas Dios, Caballeros.
Calv. Dónde vá la buena gente?
Vizc. A Ermitas de Oñates vas,
donde Padre Borja esperas;
que aunque Duque en Cortes eras,
muchísimo Santo estás:
enseñas las Oraciones,
y sabiendos á quien hallas
das Rosarios y Medallás.
Niño. Y con cañas coscorrones.
Vizc. Tambien á los Pueblos sales,
y riñes mucho el pecar,
y luego vas á posar
con pobres en Hospitales.
Ayunas y azotas mucho,
y en obras, que tienes nuevas,
tierra y agua á cuestas llevas.
Sancho. Cielos, todo esto que escucho,
obra es de vuestra grandeza; *ap.*
porque al vernos acusados,
no tengan nuestros pecados
excusa en nuestra flaqueza.
Vizc. Emperador y Señores
vienes hoy á verle, y vamos,
pues mucho ha que deseamos,
á ver cara á Emperadores.
Sancho. Qué á verle viene?
Calv. Qué espanto
esto te causa? Es, señor,
mucho, que un Emperador
venga á ver á un Padre Santo?
Sancho. Fué en el siglo su privanza,
justo premio de su zelo;
esto que estorbe, rezelo, *ap.*
el lógro de mi esperanza.
Vizc. Con que licencias nos das,

nos

nos vamos: Juanchos, caminas,
andas, y dices Doctrinas.
Ella y Niño. El quintos, no matarás. *Vanse.*
Sancho. Mudas aldabas han sido *ap.*
estas voces, que en su calma
me están dispertando el alma
por las puertas del oido.
Clav. Vamos á montar, señor;
qué llevas? démonos priesa,
que llegará la Marquesa
primero que tú. *Sancho.* Ay Amor!
y quántas tragedias diste
de horror y melancolía,
que representar al dia
en el corazon de un triste! *Vanse.*
Salen Don Alvaro de Borja y un Criado de camino, y el Hermano Márcos.
Marc. Muy bien venido á esta Casa,
señor Don Alvaro, sea
Vueseñoría. *Alvaro.* No es mucho,
mi Hermano Márcos, que venga
con bien á esta Casa, donde
mi mayor dicha se encierra.
Marc. Pues perdonará, señor,
las faltas que hallare en ella;
porque hasta mañana, no
le esperábamos. *Alvaro.* Fué fuerza
adelantarme, sabiendo,
que el Emperador desea
ver á mi padre; y como hoy
pasa de Oñate tan cerca
su Magestad, he querido
prevenir la contingencia.
Tambien supe, que mi prima
hoy viene á verle, é hiciera
á mi sangre y á mi amor
dos desayres en no verla.
Cómo está mi padre? *Marc.* Santo:
tenemos en su modestia
un vivo exemplo de aquellos
antiguos Anacoretas,
que en Egipto y en Tebayda
libros devotos nos cuentan.
Su oracion casi es continua,
y el rato que de ella cesa,
pide á Dios con lo que obra,
aun mas que con lo que ruega.
Desde media noche está
postrado el pecho por tierra
orando, hasta que á las quatro
la Comunidad dispierta
á oracion; y otras dos horas
la prosigue, estando en ella
con fervor de quien la acaba,
y ansias de quien la comienza.
Sus penitencias son tales
y tantas, que la Obediencia
me ha hecho á mí su Superior,
para que se las detenga,
porque no acabe su vida:
y no en vano lo rezela,
pues os prometo, señor,
que de aquella gentileza
y antigua robustez suya,
no tiene ni la apariencia.
Tan flaco está, que tal vez,
que aplicarle ha sido fuerza
yo mismo unas medicinas,
por sus continuas dolencias,
le he visto, que sobre el pecho,
ya en arrugas y ya en vueltas,
mas de media vara dobla
de piel amarilla y seca.
Su humildad no la creerá,
si no es quien la experimenta:
para este quarto, que hacemos,
tierra por sí mesmo lleva;
friega y barre en la cocina,
y ajustado á nuestras Reglas,
al Hermano mas humilde,
como á superior respeta.
Del amor que con los hijos
puso la naturaleza,
vive ya tan olvidado,
que en la dispensacion vuestra
hablándose cierto dia,
le pedí, que interpusiera
su autoridad con el Papa,
que tanto estima sus prendas:
y solo me dixo: Dios
hará lo que mas convenga;
qué hay en mi hijo mas que en otro
para que le favorezca?
Y en fin, descender á cosas
particulares, que muestran
de sus heroycas virtudes
la perfeccion grande, fuera
no acabar nunca; y yo espero

en

en Dios, que esta planta tierna
de la Compañía, tanto
al abrigo suyo crezca,
que hasta el Indio mas remoto
sus hermosas ramas tienda.

Dentro. Pára, pára, *Alvaro.* Este es el coche
de mi prima. *Marc.* A que prevenga
lo forzoso á su hospedage,
me dareis, señor, licencia.

Alvaro. A Dios, y haced que mi padre,
que habemos venido sepa.

Marc. Hora es de que esté en la obra
trabajando. *Vase.*

Alvaro. Habrá quien crea
tan alta humildad de un hombre
criado en tanta grandeza!

Salen Doña Beatriz, Juana é Ines, Criadas.

Ines. Parece que no ha llegado
Don Sancho? *Juana.* Que nunca venga,
si ha de ser á entristecerlo
todo. *Ines.* Extraña tristeza
de unos dias á esta parte
le ha dado. *Las dos ap.*

Juana. No hay quien le entienda:
escrupulosa nuestra ama,
y él triste, por cierto buenas
dos figuras hay en casa
para alegrar una fiesta.

Beatriz. Gracias á Dios, que me veo
en la Compañía, y llega
mi alma donde en el Padre
Francisco de Borja tenga
tantas virtudes, que imite
en su exemplo. *Alvaro.* Vuecelencia
sea bien venida, á hacer
dos dichosos, que la esperan:
uno es mi Padre, que tanto
de sus visitas se alegra;
debe de ser porque estudia
muchas virtudes en ellas:
otro soy yo, que esperando
sufro unas horas eternas;
porque como los amantes,
mal Aritméticos, cuentan
la dilacion de sus dichas,
no en vano mi amor se queja
de que en dos instantes ha
mas de mil siglos espera.

Juana. Qué apostamos, que responde,
Dios os pague la fineza.

Batriz. Aunque es preciso, señor
Don Alvaro, que agradezca
vuestra atencion, quien se halla
indigna de merecerla,
tambien os estimaria,
que á cierta súplica, puesta
en las capitulaciones,
muy puntual estuvierais.
Por ruego, mas que por pacto,
pedí á la cordura vuestra,
que el agasajo omitiese
de las públicas finezas,
miéntras la dispensacion
otorgada no viniera:
no fué ménos que del Duque
mi señor, esta advertencia,
que su espíritu es de todas
mis resoluciones regla.

Alvaro. Hallarme acaso en la Ermita,
y esperar á que vinierais
para besaros la mano,
no es galanteo, que es deuda:
y excusa de obligaciones,
que por mi sangre me empeñan,
no debisteis de pedirla,
que no puedo yo ofrecerla.

Beatriz. Otra cosa he de pediros.

Alvaro. Pues no sabeis mi obediencia?

Ines. Qué le pedirá? *Juana.* Que rece
algunos Salmos á medias.

Al paño Cárlos y Marcela de corto.

Cárlos. Párate, que á quien busco
hemos hallado, Marcela.

Marcela. Te conoce? *Cárlos.* No.

Marcela. Ventura
fué que en la primera venta
nos dixesen, como habia
pasado ya. *Cárlos.* La Marquesa
es sin duda con quien habla.

Marcela. Pues en viendo ocasion, muera:
yo me retiro á la entrada
de este bosque, donde esperan
los camaradas de escolta:
y oyes, Cárlos, ojo alerta,
menear muy bien las tabas;
pues mira que si te pescan,
te ha de hacer ayre el bederre:
y otro mas, que como cerca

te-

tenemos á los Teatinos,
si acaso colgarte intentan,
por falta de quien predique
no se quedará la fiesta. *Vase.*

Cárlos. Mátele yo una por una,
y lo que viniera venga.

Sale Don Sancho al paño al otro lado.

Sancho. Alvaro y Beatriz! sin duda,
que fué la noticia incierta
de que esta mañana no
habia de venir: qué pena!
volcanes respira el pecho:
miente mil veces quien piensa,
que las iras de un zeloso
de su alvedrío dependan.
Estoy por ir y perderme
de una vez. *Cárlos.* Si su Excelencia
no se aparta presto, estoy
por tirarle junto á ella.

Alvaro. En fin, quereis que no os hable
como amante? *Beatriz.* Sola esa
merced os pido, señor,
debaxo de la tutela
me crié de vuestro padre,
donde aprendí quanto intenta,
para introducir el vicio,
honestarse de apariencias.
Llamarse galanterías,
no excusa que culpas sean
los delirios de un amor,
que quando ménos arriesgan.
Pues es bien que el santo yugo,
que nuestros cuellos esperan,
se le ofrezcamos á Dios
manchado con sus ofensas?
No es poco lo que se vence
mi pecho con vuestra ausencia:
pues por qué los agasajos
han de añadirle otra guerra?
Ni vale decir, que el uso
de semejantes finezas,
las hace lícitas, pues
mi temor no las condena
porque ya sean delitos,
sino es porque los fomentan.

Sancho. Aun el alivio de oirla,
mi desdicha no me dexa.

Alvaro. Palabra de obedeceros
os doy, tanto, que parezca,
que aun mis ojos al olvido
le han hurtado las tibiezas.

Inés. Que no haya amores pretende.

Juana. Esta muger en qué piensa?

Inés. Es espíritu. *Juana.* Es melindre,
capricho, locura y tema,
si ya no es mirar sacar
de su quicio las Comedias.

Beatriz. El Duque mi señor viene.

Alvaro. Qué humildad!

Beatriz. Rara modestia!

Sancho. Yo me despeño, fortuna.

Cárlos. Ya me falta la paciencia.

Empuña Don Sancho, y Cárlos quiere tirar, y suspéndense viendo al Santo, que saldrá con un cubo y una espuerta.

Borja. A vuestra sabiduría
gracias, señor, doy inmensas
de verme, como merecen
mis culpas, como una bestia,
como un brutillo de carga:
qué venturosa tarea!
En la Compañía sí
que conocen mis miserias.

Cárlos. El corazon se me ha muerto!

Sancho. Muda estátua soy de piedra!

Alvaro. No me dexa hablar el llanto!

Beatriz. Deme á besar Vuecelencia
la mano. *Alvaro.* A tus pies, señor:

Borja. Jesus, Jesus! quién dixera,
que habian de estar al paso?
Hijos, Alvaro, Marquesa,
levantaos: válgame Dios! *ap.*
y cómo que son cautelas
del enemigo traidor!
Qué harias con la grandeza,
si de la misma humildad
me fabricas la soberbia?
No os levantais? *Beatriz.* Sin lograr
esta dicha, mal lo esperas.

Alvaro. Vuestra bendicion pedimos.

Borja. Sea muy en hora buena.
Dios á entrambos os bendiga,
y espero de su clemencia, *Bendíciles.*
que el yugo que ya os aguarda,
muy de su servicio sea.

Sancho. Ay de mí, Cielos! *Cárlos.* Confiesoos
que su presencia me yela.

Borja. Vuestro impedimento ya

le

le ha dispensado la Iglesia;
muy presto vendrá el aviso,
yo lo sé por cosa cierta.

Sancho. Si contra el Cielo se atreven
mis pensamientos, qué esperan?

Cárlos. Mas puede conmigo Santo,
de lo que Virrey pudiera.

Alvaro. De tal nueva os doy las gracias.

Borja. A Dios se las dad, y á cuenta
tambien de que os ha librado
hoy de un riesgo, en que murierais,
si no os hubiera librado
su altísima providencia.

Sancho. Qué es lo que oygo? mi traicion
ya está (ay de mí!) descubierta.

Cárlos. Ni aun aliento me ha quedado
para huir de su presencia.

Sancho. Oh quien avisar á Cárlos
de esta novedad pudiera!

Cárlos. Queden hasta mejor tiempo
todas mis iras suspensas. *Vase.*

Sancho. Parece que está empeñado
el Cielo en que yo padezca. *Vase.*

Toma el Santo la espuerta y el cubo, y sale el Hermano Márcos con una carta, y Calvete apresurado.

Marc. Ahora de Roma un Correo
llega con cartas. *Calv.* Y buenas;
porque con grande ansia está
pidiendo que se las pela
no sé qué albricias: mas oygan,
por Dios, que está su Excelencia
bravo peon de Albañil!

Marc. De su Santidad es esta,

Dale la carta al Santo, y lee para sí.

veamos qué es lo que dice:
lea Vuesa Reverencia,
y diga, si es bien el darle
pésames ó norabuenas?

Alvaro. De la dispensacion dice
algo? *Marc.* Tambien viene en ella.

Calv. Si la dispensacion viene,
bravas albricias me esperan
de la Marquesa. *Juana.* Un Rosario
te rezará por las nuevas.

Calv. Piensas, Juana, que seria
dádiva de poca cuenta?

Borja. Válgame Dios! pues, Señor,
otro castigo no hubiera
que dar á este pecador?
Capelo á mí? *Calv.* Santa Tecla.

Borja Yo Cardenal? *Alvaro.* Pues de esto
cómo así tanto te pesa?
no es lustre para tu casa?

Beatriz No es servicio de la Iglesia?

Borja. Hijos, no para que ciegue
me esteis dorando la venda;
que aunque es verdad, que agradezco
al Papa honra tan suprema,
la Compañía no admite
estas Dignidades: fuera
de que yo me hallo por mí
incapaz de merecerla.
Cardenal yo? *Juana.* Allí le duele.

Calv. Pues digo, qué mas hiciera,
á tener de una pedrada
el cardenal en la pierna?

Borja. Esa Púrpura, Señor,
dexo por vos, y quisiera,
que la de mi sangre fuera
vertida por vuestro amor:
Vergüenza en mí su color,
y no estimacion seria;
pues muy mal pareceria,
aun al lustre de mis venas,
mendigar honras agenas,
quando he dexado la mia.
Vuestra dispensacion viene
concedida aquí; á la Iglesia
id al punto á darle gracias
muy de espacio á Dios por ella.

Alvaro. Yo, señora, el parabien
solo recibir debiera,
pues sola es mia la dicha.

Beatriz. No tan sola, que no tenga
mi ventura mas accion,
señor, á las norabuenas.

Alvaro. Muy cortesana codicia
me ha parecido la vuestra.

Beatriz. Por qué, señor?

Alvaro. Porque hurtais
la dicha á quien no le pesa. *Vanse.*

Calv. No reparas con el tiento
que los nobios se requiebran?

Juana. Y aun pienso, que por huir
tan graciosa impertinencia,
en la primera Jornada
los ha casado el Poeta. *Vanse.*

Marc. Aunque un concurso se vé
de la gente Vizcaína,
hoy no puede haber Doctrina.
Borja. Dios le haga Santo: por qué?
Marc. Porque á instantes esperamos,
que el Emperador, que pasa
á Flándes, llegue á esta Casa;
y no es bien le recibamos
así, porque atribuirán
muchos de su compañía
el recibo á hipocresía.
Borja. Luego teme el qué dirán?
Marc. Y no faltará quien gruña
la caña. *Borja.* Pues eso extraña?
mas estimo yo la caña,
que el baston de Cataluña.
Quando con ella en la mano,
de hombres y niños me veo
cercado, entónces me creo
Príncipe mas soberano.
Si guerra el Cielo y la tierra
traen, va allí mi desvelo,
como Embaxador del Cielo,
á dar ajuste á esta guerra.
Como entónces Dios me ha dado
sus veces, soy su Virrey;
y amonestando su Ley,
soy Consejero de Estado.
A ser Capitan me obligo
General en este empeño;
pues allí á vencer enseño
las armas del enemigo.
Y en esta guerra, el pendon
es Bandera; y al seguilla,
trompeta es la campanilla,
que me esfuerza el corazon.
Pues decid, trae algun Rey,
quien sea, con dicha igual,
Consejero, General,
Embaxador y Virrey?
Y en efecto, Hermano mio,
Christo nuestro Adalid es:
de su Compañía somos,
hagamos lo que hizo él.
Su Ley á enseñarnos vino,
pues enseñemos su Ley,
y no hay de humanos respetos
que hacer caso, para qué?
El mundo es ciego, y los ciegos,
que todo está obscuro creen;
fuera de que Cárlos Quinto
mi señor, muy cuerdo es.
No haya miedo, Hermano Márcos,
que se ofenda de que esté
ocupado un Religioso
en lo que le toca hacer.
Los dos nos comunicamos
cierto dia (á solas fué)
que habiamos de este mundo
hollar la loca altivez.
Yo he empezado ya á cumplir
mi palabra, mal que bien;
en su Magestad no es tarde:
no me maravillo, que
son cadenas tan de oro
difíciles de romper.
Déme la caña, y los Niños
al punto llame. *Marc.* Este es *ap.*
en un Príncipe notable
fervor! Voy á obedecer.

Dale el manteo y una caña, y vase.

Borja. Mas la estimo, que su Cetro
el mas ambicioso Rey. *Salen dos Niños.*
Niños. Alabado sea el Señor.
Borja. Vengan, mis hijos, con bien:
Quién se ha de persignar? *Niño 1.* Yo.
Niño 2. No, Padre, que no sabe él.
Borja. Pues cómo acusa á su hermano?
Niño 2. Que no es mi hermano, que es
mi vecino. *Borja.* Luego ellos
no son próximos tambien?
Niño 2. No, Padre, sino vecinos.
Borja. Qué graciosa sencillez!

Salen el Emperador, Don Alvaro, Doña Beatriz, Ines y Juana, y quédanse junto al paño.

Emper. La priesa de mi viage,
no me permitirá ser
padrino de vuestras bodas,
de que os doy el parabien.
Alvaro. Para dicha nuestra, basta,
señor, besar vuestros pies.
Beatriz. En ellos logra su suerte
nuestra fortuna. *Emper.* Por ver
solo á vuestro Padre vengo.
Antes que yo, cumplió á fe *ap.*
lo que nos comunicamos.
Válgame Dios! no es aquel?

Alvaro.

Alvaro. Sí señor. *Emper.* El corazon
se me ha enternecido, al ver
esta tan grande humildad:
dexadle no le llameis;
él no sabe quien le escucha:
y pues se dexa entender
desde aquí lo que predica,
llegadme una silla, oiré,
sin ir mezclado en respetos,
el desengaño una vez.
Sentaos, Marquesa. *Siéntanse todos.*
Beatriz. No hables,
Juana, atiende. *Juana.* Ya yo sé
la Doctrina, que mi abuelo
me la enseñó en mi niñez.
Ines. Por cierto muy linda holgura!
Juana. Para eso el traernos fué?
Belcebú lleve la vida,
que acá viniere otra vez.
Borja. Veamos si se han olvidado
de lo que les dixe ayer:
hemos todos de morir?
Niño 1. Padre, todos. *Niño 2.* Hasta el Rey.
Borja. Ni la Magestad se libra:
y el Emperador? *Niños.* Tambien.
Emper. Y qué apriesa me lo anuncian
los males y la vejez!
Borja. La Magestad, la hermosura,
que envidia á los ojos fué,
reducida á polvo fácil,
mortal horror vendrá á ser.
Esto lo prueba el exemplo:
nueve años habrá ó diez,
que al Panteon de Granada
yo mismo á enterrar llevé
el cuerpo de la señora
Emperatriz Isabel.
Emper. Triste de quien la perdió!
memorias, qué me quereis? *Llora.*
Borja. Siendo en vida muy hermosa::-
Emper. Angel era, no muger.
Borja. Al entregar el cadáver,
trocado el semblante hallé,
y en macilentas arrugas
desfigurada la tez.
Emper. Desfigurada? pues yo
me acuerdo que jazmin fué,
donde hermosamente el nácar
manchaba la candidez.
Borja. Era el olor de la boca
al olfato tan cruel,
que estorbando el respirar,
quitó el gemirla tambien.
Emper. Tanto infestaba? pues de ella
pudo algun dia aprender
sus fragrancias el jazmin,
sus ámbares el clavel.
Borja. Tan fea monstruosidad
todos llegaron á ver
en sus ojos, que el espanto
aun mas que la pena fué.
Emper. Sus ojos? difuntos sí,
feos no, no puede ser:-
quién dos astros de azavache
apagar pudiera, quién? *Levántase.*
Callad, Francisco, callad.
Borja. Gran señor? *Emper.* No me quiteis
la vida con las memorias
de mi difunta Isabel.
Qué es esto? sin libertad
del dolor me arrebaté.
Dexadnos solos. *Beatriz.* Notable
afecto! *Alvaro.* Despejad, pues.
Quédanse el Emperador y el Santo solos.
Borja. Qué es esto, invicto señor?
vos llorais? *Emper.* No os espanteis:
secreto os estaba oyendo:
triste una memoria es.
Pero hablemos de otra cosa:
muy alegre os vengo á ver;
que aunque enojado al principio
con vos estuve, porque
dexando otras Religiones,
resolvisteis escoger
la Compañía, que nueva
y no conocida es;
creo de vuestra cordura,
que lo habreis mirado bien.
Borja. No puede una Religion,
señor, por nueva perder;
ántes por eso será
mas su observancia: la Ley
del Evangelio lo diga,
que mas bien guardada fué
al principio. *Emper.* Esta materia
trataremos otra vez.
Ya se ha llegado, Francisco,
el tiempo de resolver

 lo

lo que ya os dixe, y que vos
solo en el mundo sabeis.
A Bruséla voy, á donde
mis Reynos renunciaré
en Don Felipe mi hijo:
tiempo es ya de recoger.
Pero decidme, Francisco,
tan fea estaba Isabel?
Es posible, que aquel rostro
donde el Alva::- mas tened,
no respondais, prosigamos.
Ya os he dicho (aquí quedé)
que á Bruséias voy, á donde
mis Reynos renunciaré
en Don Felipe mi hijo.
Tiempo es ya de recoger
este leño, que cansado
de un bayben y otro bayben,
se va á pique; y si aguardamos,
nos habemos de perder;
que siempre llegaron tarde
los remedios de despues.

Borja. Yo no hallo como estimaros,
gran señor, tanto placer
como en tal nueva me dais,
sino echarme á vuestros pies.

Emper. Llegad, Francisco, á mis brazos:
que al fin hemos de romper
con el mundo? *Borja.* Sí señor,
tratarle como quien es.

Emper. Es un traidor. *Borja.* Un ingrato.

Emper. Es un aleve. *Borja.* Un cruel,
y tan injusto, que en tantos
Reynos, como poseeis
de tan dilatado Imperio,
querrá en vuestra muerte él,
de tanta tierra, que os quita,
pagaros con siete pies.

Emper. Ah, Duque!

Borja. Que no soy Duque:
un siervo inútil soy, que
recogió la Compañía
para fregar y barrer.

Emper. Que el ver difunta á mi Esposa
os dió el desengaño? *Borja.* El ver
su cadáver fué mi vida.

Emper. Fénix de España sereis,
pues de tan nobles cenizas
empezais á renacer.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Cárlos y Marcela.

Marcela. Justicia de Dios. *Cárlos.* Marcela,
primero es mi vida. *Marcela.* Ay!
misericordia, Señor,
pequé, Dios mio, piedad.

Cae al tablado muerta, y sale Cárlos con un puñal en la mano.

Cárlos. Comprar á costa de una
dos vidas, no es mal comprar;
no te han muerto tus delitos,
sino mi seguridad. *Llaman dentro.*
Malo es esto, de la quadra
golpes á la puerta dan.

Dent. Sancho. Cárlos, abrid.

Carlos. Don Sancho es;
ya es menor, Cielos, el mal.

Sancho. Abrid, Cárlos. *Cárlos.* Venis solo?

Sancho. Solo vengo. *Cárlos.* Pues entrad.

Abre una puerta y sale Don Sancho.

Sancho. Qué es esto? *Carl.* Cierra la puerta,
en tanto que os admirais.

Sancho. Esta es Marcela? *Cárlos.* La misma.

Sancho. Quién la ha muerto?

Cárlos. Este puñal.

Sancho. Pues qué ocasion?

Cárlos. Si me ois,
dexareis de preguntar;
y tomo el agua en su frente,
para mayor claridad.
Despues que aquella funcion
de Oñate nos salió mal
(que lo que no está de Dios
intentarlo es por demas)
la Marquesa vuestra prima
se vino á la Corte, ya
con Don Alvaro casada,
harto es lo que lo llorais.
Oh lleve el diablo el Amor,
que no se sabe mudar
á otra casa, aunque la busque
prestada en un arrabal!
Por haber vos heredado
no sé qué hacienda, y estar
ya en mejor fortuna, casa
apartasteis; mi amistad

tras

tras vos se vino; Marcela
me siguió, no lo ignorais:
harto siento su desgracia,
que por Dios, que era leal.
Mozo y recien heredado,
empezasteis á triunfar,
siendo vuestra casa abrigo
de travesuras, que iman
son de semejantes yerros
dineros y mocedad.
Dígalo yo, que á la sombra
de vuestro lado, no hay
en la Corte quien me diga,
qué haceis aquí, Catalan?
Nada bastó á resfriaros
del amor con que adorais
á Beatriz, ántes quisisteis
tener de puertas allá
confidente á una criada,
que algunos en decir dan,
que es batería de Amor
por cerca mas eficaz.
A este fin entró Marcela
á servirla, con disfraz
de hija de buenos padres,
y moza de honestidad.
Yo me holgué, por tener quien
me avisase puntual
para concluir la obra,
que en Vizcaya salió azar.
Y al fin, como el Padre Borja
en Valladolid está,
y en predicando, convierte
aun pechos de pedernal
(esto dicen por ahí,
que yo no le oygo jamas)
parece ser, que Marcela
le oyó un dia predicar,
segun dixo; y como cantan
las coplas de Escarraman,
no aguardó á que la sacara
calabera ni otro tal,
que se convirtió de miedo
al primero Satanas.
Aquí vino esta mañana,
diciendo, que mi amistad
se habia acabado, y que
se queria confesar.
Hubo lo de arrepentida,
yo propongo, no habrá mas,
el Infierno, y algun dia
se habia esto de acabar;
mezclando con su sequete
su poco de eternidad.
Oíla; y como soy hombre,
que en dándome que me da
una cosa mala espina,
nadie me la hace tragar;
la dixe algo mesurado,
y hecho el hígado un volcan:
Valerte de la virtud
para mudarte, es andar,
Marcela, la mi Marcela,
haciendo hechizo el San Juan.
Seis años ha que soy tuyo,
y con fina voluntad
he sido todo este tiempo
uno de aquellos que han
menester los Juéves Santos
reñir para confesar.
Pero ya que te resuelves
en quitarme el habla, y ya
que soy yo el que está sin voz,
y tú la que en muda estás,
quiero, no por inquietarte,
sino solo porque das,
como salgo de lo obscuro,
en quererme deslumbrar,
decirte, que aunque mi gana
engañarse dexará
de tu intento, que por justo
pienso que ha de rebentar,
no mi malicia; porque
se murmura por acá,
que hay mil virtudes que tienen
veneno en la qualidad.
Hija, si en cas del Marques
algun Rodrigote hay
que te mira, es otra cosa;
para qué es disimular?
Yo no doy satisfacciones,
respondió con ademan,
que me obligó á que la diese
un torniscon venial.
Alzó el bramo, y díla otro;
y aquí fué el descascarar,
diciendo, que á la Justicia
avisaria, que estás

tra-

trazando de dar la muerte
á su amo, por gozar
la Marquesa, y que yo era
asesino criminal.
Yo, que ya estaba de hieles
hecho un mismo rejalgar,
y en no atender á razones
tengo rabias de Alcoran,
viéndola, que á voz en grito
iba la puerta á tomar,
la tiré una puñalada,
y pienso que fué al compas,
por el lado de la ciencia,
porque no ha vuelto á chistar.
Entrasteis vos, y este es
todo el caso de pe á pa:
lo que resta es, que á un amigo,
que me la ayude á enterrar
esta noche, á buscar voy:
quedad con Dios. *Sancho.* Esperad,
que á no mirar, vive Dios::- *Empuña.*
Carlos. Pues aquí qué hay que mirar,
si aseguré así mi vida
y la vuestra, que es lo mas? *Vase.*
Sancho. No con lisonjas presumas,
Cárlos, que me has de quitar
el enojo, que me ha dado
tan bárbara crueldad.
Vase siguiendo á Cárlos, y Marcela, introducido el Demonio en su cuerpo, se levanta.
Marcela. Pues la permision de Dios
me dexa (ay de mí!) ocupar
el cuerpo de esta muger,
con quien fué tan eficaz
la predicacion de Borja,
que á despecho mio está
gozando el bien que perdió
mi rebeldía tenaz,
quando Angel de Luz, mis ansias
afectaron la Deidad:
Valido de mi cautela
y su forma, he de turbar
de sus obras la eficacia,
de sus virtudes la paz,
de su santidad lo heroyco.
Oh pese á tanta humildad
que siendo en Francisco luz,
rayo es en mí! *Sale Don Sancho.*
Sancho. Que alcanzar
no le pudiese! Marcela?
pues cómo? *Marcela.* Qué os admirais?
por librarme de la furia
de este bárbaro rufian,
fingí quanto os ha contado
de mi mudanza. *Sancho.* Y estás
herida? *Marcela.* No: desmentido
de la cotilla el puñal
pasó. *Sancho.* Tu vída á mi muerte
esperanza alientos da.
Qué hay de Beatriz?
Marcela. Que esta noche
presumo que ha de lograr
vuestro deseo el vencer
la primer dificultad
de declarar vuestro amor.
Sancho. Albricias, alma. *Marcela.* Y quiza
(quiéralo mi industria) el fin
que atrevido deseais.
Sancho. Si por lisonja me engañas,
Marcela, miénteme mas;
que en promesas que de parte
de los delitos están,
por mas que engañen á un triste,
no echa ménos la verdad.
Marcela. Cómo en lo que habeis de ver
os podia yo engañar?
por Embaxador á Roma
hoy Don Alvaro se va.
Sancho. Ya lo sé. *Marcela.* A la puerta falsa
del Jardin habeis de estar
esta noche, hasta que os haga
yo una seña, que será
(disimular solicito *ap.*
mi cautela mas sagaz
con lo natural del lance)
tocar un harpa y cantar
á una reja. *Sale Calvete.*
Calv. El Padre Borja
pide licencia de entrar
á verte. *Marcela.* Pesie á mi rabia! *ap.*
Sancho. De oir su nombre no mas
se me yela el corazon,
que teme en él un fiscal
mi vida: turbado estoy!
Calv. Pidiendo limosna va
con sus alforjas al hombro.
Marcela. Despedidle, no le oygais.
Sancho. Dixiste que estaba en casa?
Calv.

Calv. Sí señor. *Sancho.* Hiciste mal.
Calv. Volveré á decir, que dices
que estás fuera? *Marcela.* No le oygais.
Sancho. Pues cómo á la cortesía,
Marcela, puedo faltar?
Marcela. Eso se quieren los Padres:
con capa de urbanidad
vendrán á veros, y luego
la plática parará
en preguntaros, que quándo
os habeis de confesar?
Sancho. Yo no me atrevo á negarme;
vete, y prevenida está,
en lo que has dicho, esta noche. *Vase.*
Marcela. Yo procuraré estorbar *ap.*
la plática, con dos lances
que ahora sucediendo están.
Calv. Miéntras por la puerta falsa
te vacío, no me dirás
en qué estado está contigo
mi pretension de galan?
Marcela. Sientan todos mi malicia: *ap.*
si mata á Cárlos, tendrá
su futura succesion.
Calv. Pues, muger de Barrabas,
siendo causa tan civil,
te nos haces criminal?
Marcela. Que esto sufra mi soberbia!
toma, lacayo truan. *Dale.*
Calv. Ah pícara, que de un golpe,
molido y quemado me has!
Marcela. Dirás que traygo abrasando
las manos? *Calv.* Antes están
frias, que quiebran los dientes;
derribado me ha un quijar.
Marcel. Vaya con su amo esta noche. *Vase.*
Calv. Pícara, no me dirás
qué mondongo te ha enseñado
con la mano á requebrar?
Salen Don Sancho, San Francisco y el Hermano Márcos, que saldrán con manteos y las alforjas de pedir limosna.
Borja. La visita extrañareis.
Sancho: No sé si es susto ú enfado: *ap.*
siempre tiene en mí un criado
Vuecelencia. *Borja.* No me hableis,
señor, con tal reverencia;
porque en un hombre que pide,
ya lo veis, muy mal se mide
limosna con Excelencia.
Calv. Pues no tiene que argüir,
que en la Corte perecieran
mas de dos, si no tuvieran
tanta excelencia en pedir.
Borja. A solas os quiero hablar.
Sancho. Llega unas sillas y vete.
Saca Calvete sillas, siéntanse los dos, y habla Calvete con el Hermano Márcos.
Calv. Padre, con tanto zoquete
no va mala la talega.
Marc. A pedirlos nos envía
la obediencia. *Calv* Harto es, por Dios,
que siendo zoquetes, los
reciba la Compañía.
Y el Duque de estos retazos
come? *Marc.* Amigo es con exceso
de pobreza. *Calv.* Y aun con eso
se muere por sus pedazos. *Vanse.*
Borja. Dias ha que solicito
(deme su eficacia Dios) *ap.*
que nos veamos los dos.
Sancho. Qué cobarde es un delito! *ap.*
Borja. De qué es vuestra turbacion?
Sancho. No es de causa; porque *ap.*
como teme lo que ve,
se retira el corazon:
qué enfado! *Borja.* Señor Don Sancho,
sosegaos, que mi visita,
de vuestra inquietud querrá
Dios que sea medicina.
Sancho. Este efecto es natural
de mis tristezas prolixas,
que yo estimo mucho el veros.
Borja. Ah, si supierais la dicha
que os aguarda, y cómo fueran
gozos las melancolías!
Sancho. A mí dicha? *Borja.* Dicha y grande,
que hoy de mí habeis de oirla.
Sancho. Dónde, Cielos (muerto estoy!) *ap.*
estas prevenciones miran?
No os entiendo. *Borja.* No me espanto;
mas porque de una vez os diga
á lo que vengo, y sepais
quanto de Dios ofendida
teneis la Magestad::-
Salen el Hermano Márcos, un Criado y Calvete muy apresurados.
Marc. Padre?

Borja. Válgame Dios! qué le obliga
á entrar así? *Marc.* Que es la causa
tan triste como precisa:
este Criado::- *Criado.* A buscar
á Vuecelencia me envian,
para que le dé una nueva
harto amarga. *Borja.* Pues decidla.
Criado. Casi de repente acaba
de pasar á mejor vida::-
Borja Quién? *Criad.* La Condesa de Lerma,
mi señora, y vuestra hija.
Sancho Válgame Dios! *Calv.* Triste nueva!
Marc. La prenda que mas queria
el Padre Borja era. *Borja.* Dios
nos la dió, Dios la quita;
démosle gracias por todo;
cobró lo que le debia.
Idos pues, decid, que ya
me habeis dado la noticia.
Criado. Qué entereza!
Marc. Qué constancia!
Calv. Esta constancia os admira?
quando se murió mi suegra
tuve yo casi la misma. *Vanse.*
Sancho. Este hombre es de mármol, Cielos!
Borja. Pues como diciendo iba,
muy irritada, señor,
teneis de Dios la justicia.
Vuestra casa, dicen, que es
de bandidos acogida
todo el año, y vos, señor,
quien sus duelos apadrina.
Esta y otras travesuras,
que á la Corte escandalizan
por liviandades, y vos
las llamareis bizarrías,
como si el mudarles nombre
las quitara la malicia:
(Oh quánto de un Dios que sufre,
arman las tremendas iras!)
oh cómo debeis temer,
que su espada executiva,
que en los corazones duros
bien como en piedra se afila,
cansada ya::- *Sancho.* No pretendo
estorbaros; mas me admira,
que tanta pérdida os dexe
lugar, si no es á sentirla;
que á mí, aun sin tocarme, el alma
me hiere tanta desdicha.
Borja. Qué desdicha? pues, señor,
por haber muerto mi hija,
se ha alzado Dios con su gloria?
Creedme, que en esta vida
no hay bienes, que no sean males,
si de ver á Dios nos privan;
ni males, que no sean bienes,
si en su amor nos exercitan.
No solo esta hija, prenda
de mi alma tan querida,
que á hurto de la conciencia
tierno el pecho la suspira,
y por no darle á Dios zelos,
la llora como á escondidas;
si no es que todos mis hijos,
y las mayores delicias
que finge el mundo, por mas
dulces que el traidor las finja,
daré yo, y de buena gana,
solo porque arrepentida
llore un alma sus pecados.
Porque una noche (decia
mi gran Patriarca Ignacio)
oh, qué amor! qué fe tan viva!
dexe de ofender á Dios
una de esas mugercillas,
que aun quando le sirven mas
las llama el mundo perdidas,
daré por bien empleadas
las penas y las fatigas
de toda mi vida: esto
dice Ignacio, el que algun dia
mozo y galan fué, el mirado
de la Corte y la malicia,
por discreto y por valiente,
como hoy vos: Dios os bendiga.
De suerte, señor Don Sancho,
que en los males de esta vida,
si no es el pecado, nada
se puede llamar desdicha.
Sancho. Para el lance que esta noche
aguardan las ansias mias, *ap.*
buena plática por cierto:
si no se despide aprisa,
aunque grosero parezca,
le he de acortar la visita.
Borja. En fin, abreviando lances,
mirad qual es la Divina

bon-

bondad de Dios, que despues
de hallarse tan ofendida
de vos (qué clemencia!) os quiere
hacer de su Compañía.
Sancho Qué? Religioso?
Borja. Y qué bueno
lo sereis. *Sancho.* Y esa es la dicha,
que decis que me aguardaba?
Levántase, y sale el Hermano Márcos.
Marc. De Palacio á toda prisa,
con un Caballero, ahora
á llamar, Padre, os envia
el Emperador, que á Yuste
pasa, donde se retira. *Vase.*
Borja. Que iré le decid. Volved,
señor, á tomar la silla.
Sancho. No me dexó la impaciencia *ap.*
mirar en la grosería. *Siéntase.*
Borja. Mirad, qué exemplo tenemos
en Cárlos Quinto á la vista!
con qué valor dexa un mundo,
quien todo lo poseía!
Sancho. Finalmente, Padre mio,
si Dios quiere que le sirva,
me llamará, que ahora tengo
las vocaciones muy tibias.
Borja. Tibias son las vocaciones?
pues por mas que se revista
vuestra voluntad, y sorda
se dé por desentendida,
ha de ser. *Sancho.* Cómo? por fuerza?
Borja. Reíos pues, que algun dia
vos mismo, y con hartas ansias,
me pedireis, que os reciba
en la Compañía. *Sancho.* Yo?
Borja. Si señor, y de rodillas:
quedad con Dios. *Levántanse.*
Sancho. Vuecelencia,
que le acompañe permita
hasta su casa. *Borja.* Quedaos.
Gran Dios, bondad infinita,
no en esta dureza cayga
el rayo de vuestras iras. *Vase.*
Sancho. Por mas (ay de mí!) que el pecho
afecta lo que le anima,
oh en quántos, de haberle oido,
turbados miedos vacila! *Sale Calvete.*
Calv. Si has, señor, de despedirte
de Don Alvaro, ve aprisa,
que aun pienso que ya ha partido.
Sancho. Ay si pidieras albricias! *ap.*
Hace tanta falta en Roma
su persona, y tan precisa
es la priesa del viage,
que hoy á que parta le obliga,
aun muerta su hermana. *Calv.* O es
que tiene la pena misma
el hermano de la hermana,
como el padre de la hija.
Sancho. Ven, que si hubiera partido,
daré el pésame á mi prima
de la Condesa. *Calv.* Me huelgo
de ir allá, que á Marcelilla
la tengo á cargo una cosa,
que pienso restituirla,
si la hallo á mano. *Sancho.* Qué torpe
camina el curso del dia!
mas qué tarde le amanece
á un triste la sombra amiga! *Vanse.*
Salen el Emperador y acompañamiento, y Don Alvaro de camino.
Emper. Muy agradecida os queda
mi voluntad por la prisa,
Marqués, con que habeis dispuesto
á Italia vuestra partida.
Alvaro. No es hazaña, gran señor,
servir bien, á quien obliga
solo con mandar, premiando
no mas de con que le sirva.
Emper. Qué cortesano! hijo al fin
sois del Duque de Gandía.
Alvaro. Imitarle en agradaros
serán mis mayores dichas.
Emper. Un Capelo, á ruegos mios,
el Pontífice le envia;
nadie lo sabe, que quiero
ganarme yo las albricias
en oraciones. *Alvaro.* Señor,
puede ser que le resista,
que otro de Julio Tercero
dexó de Oñate en la Ermita.
Emper. Ay qué buen Padre os dió el Cielo!
no hubo en su tiempo en Castilla
Caballero mas cabal:
virtudes y bizarría
hermanó tan felizmente,
que á fe, que me daba envidia.
Habla era en Palacio entónces,

que al entrar en las visitas,
donde en lo hermoso, el deseo,
si no cae tal vez desliza,
de acero á raiz del cuerpo
un cilicio se ponia:
mirad qué exemplo! oh quál temo,
que nos le ponga á la vista
el dia del juicio Dios
á muchos, y que nos diga:
si este fué Santo, aun en medio
del mundo y de sus delicias,
por qué decis, que la Corte
casi á obrar mal necesita?
Id con Dios, Marqués, que he visto
por entre esas celosías
á vuestro Padre; y en Roma
os dé el Cielo muchas dichas.

Alvaro. De serviros bien dependen
las felicidades mias. *Vase.*

Emper. Llamad al Duque, y dexadnos
solos. *Siéntase, y sale el Santo.*

Borja. El suelo, que pisa *Arrodíllase.*
Vuestra Magestad, señor,
á mis labios le permita.

Emper. Sentaos, Duque.

Borja. Gran señor,
muy bien estoy de rodillas.

Emper. Francisco, alzad.

Borja. Con un pobre
favor tanto? *Emper.* Qué os admira?
ya yo soy pobre tambien.

Borja. Gran señor::- *Emper.* Por vida mia.

Borja. Ya, señor, os obedezco,
que importa mucho tal vida;
y es bien que esta mi soberbia
para sus aumentos sirva. *Siéntase.*

Emper. Dícenme, que Comisario
General de las Provincias
de las Indias y de España
os ha hecho la Compañía?

Borja. Si señor, que son mis culpas
aun de mas castigo dignas.

Emper. Castigo llamais las honras?

Borja Si, gran señor, que son mias;
y á quien le dan en que yerre,
claro está que le castigan.

Emper. Un Capelo, por mi órden,
su Santidad os envia;
pero trae una pension.

Borja. Para mí, señor, la misma
honra de la Dignidad
es la pension, mas prolixa.

Emper. Pension que la resistis
por la carga. *Borja.* Qué es? decidla.

Emper. Que me encomendeis á Dios.

Borja. Esa en mí es deuda precisa;
y si Vuestra Magestad
de la Dignidad me alivia,
le ofrezco pagar doblada
la pension todos los dias.
Invictísimo señor,
esa miseria, que estima
el mundo tanto, y que al fin
gozaba yo como mia,
dexé por seguir á Dios;
dexad que pobre le siga.
Mi hacienda dí por comprar
esta bella Margarita,
que entre nácares humildes
produce el Sol de Justicia.
Ya la compré, y si la vendo
por ménos me perderia;
fuera de que mi Instituto
con precepto nos obliga
á no admitir Dignidades.

Emper. Esa excusa no es precisa;
pues con pasaros á otra
Religion que las admita,
se vence. *Borja.* Jesus! señor,
Vuestra Magestad no diga
tal, por el amor de Dios.
Hago yo tan alta estima
de mi Religion amada,
dulce prenda y Madre mia,
cuyos dulcísimos pechos
á vida mejor nos crian;
que no solo ese Capelo,
pero aun la Tiara misma
(no sé como lo encarezca.)
Hay mas que ser en la vida,
que Cárlos Quinto? nada
vuestra grandeza compita:
pues aun la dexara ántes,
que dexar la Compañía.

Emper. No hablan muchos Cortesanos,
Francisco, con tanta estima
de ella. *Borja.* Todo, señor, nace
de que no la comunican:

fué

fuera, señor, de que el mundo
siempre con enojo mira
á los que desengañados
en lo que obran y predican,
reprehenden sus vanidades,
y sus vicios fiscalizan.
Emper. Muy bien lo creo, y de ahí
sin duda nace el que digan,
que no es bien que algunas noches
(mirad quál es la malicia)
salgan con un Santo Christo
(y aun dicen que vos saliais)
á predicar por las calles:
qué hay en esto? *Borja.* Que ésta misma
noche tengo de salir,
señor, si Dios me da vida,
porque importa. *Emper.* Para mí
quanto hagais se santifica,
solo con ser obra vuestra:
y ya que humilde no admita
vuestra persona el Capelo,
quisiera que de órden mia
fuerades á Portugal,
que con Doña Catalina,
la Reyna mi hermana, tengo
que tratar cosas precisas;
y tales, que si no es vos,
no es bien que otro las asista.
Mañana me parto á Yuste, *Levántase.*
que no veo, Duque, el dia,
de prevenirme á la muerte,
que ya cercana me avisa.
Borja. Dios la vida os dé, que tanto
la Christiandad necesita.
Emper. Tan solo como ya estoy,
qué puede haber en que sirva?
Mas decid, que reparé
(no sé cierto si lo diga)
que al entrar, al Compañero
dabais no sé qué valija:
la verdad, pedis limosna.
Borja. Si señor: por qué os admira::-
Emper. De ternura á hablar no acierto. *ap.*
Borja. Que un pobre limosna pida?
Emper. No tener mucho que daros
es forzoso que me aflija:
pobre estoy; ya lo sabeis;
cien escudos, que os remitan
haré; y creedme, que en quanto
os he dado en esta vida, *Llora.*
no os hice merced jamas
de agradecerme mas digna.
Borja. Vos de verme pobre á mí
llorais? y á mí de que diga
el Máxîmo Cárlos Quinto,
cuya valiente cuchilla,
aun envaynada, del Orbe
el ámbito atemoriza,
que está pobre, el corazon
no me cabe de alegria.
Emper. Ya os entiendo. *Borja.* Si señor:
ladron llaman de la vida
á la muerte; y para que
no os asuste su codicia,
será bien que quando venga
halle la casa vacía.
Emper. Ha, si, de las penitencias
cómo os vá? que os certifica
mi amor, que como estoy viejo,
las siento mas cada dia.
Borja. No me espanto; Dios en cuenta
os tomará las fatigas,
que en Alemania tuvisteis
persiguiendo la heregía.
Emper. Eso sí, la gloria á Dios;
nada omití en perseguirla.
Acuérdome, que una noche
(y qué mal tiempo que hacia!)
sobre un carro armado, toda
la pasé, y el Alva misma
á verme temblar de frio
madrugó alegre sus risas;
si ya no salió á mirarme
galan, porque guarnecian
mi arnés de flores de plata
sus escarchas ateridas.
Mas pienso, que mi trabajo
no se perdió, que á fe mia,
que llevó muy gentil rota
la canalla tornadiza,
que á su Dios, ántes que á mí,
volvió la espalda enemiga.
Quál venia el de Saxonia!
(sospecho, que es muy sabida
su historia, no la refiero)
y el Lansgrave quál venia!
selva hicieron la campaña
de mosquetes y de picas.

Y qué á punto el Luterano
jugaba la Artillería!
pero yo (dexad, Francisco,
que esto no mas os repita)
me entré por sus batallones
con sola media lancilla
en la mano; y á fe, á fe,
que nos llevamos el dia.
Borja. La gloria, señor, á Dios
solo habeis de atribuirla.
Emper. Decis bien, no me acordaba;
llevóme la fantasía:
qué quereis? no todos pueden
aprender y tan aprisa,
la perfeccion en que os pone
allá vuestra Compañía.
Vanse, y salen Juana é Ines.
Juana. Amiga Ines, pues señor
ya se ha ido, descansemos
de tanta cordura. *Ines.* Extremos
son de prudencia y honor
los dos cuerdísimos amos,
que dió el Cielo á mis enojos.
Sale Marcela.
Marcela. Qué hay, amigas de mis ojos?
Juana. Marcela, solas estamos:
la Marquesa está distante,
canta un tonillo discreto
y alegre, que te prometo
baylarle el agua delante.
Marcela. Y si lo oye? *Juana* Está el Jardin
de su Oratorio apartado,
y aun creerá, si se ha arrobado,
que la habla algun Serafin.
Marcela. Qué Borja en tal perfeccion, *ap.*
contra los fueros de edad,
hermosura y calidad,
la haya impuesto! qué aflccion!
Venga el harpa: mis cautelas *ap.*
sus obras estorbarán,
y si lo logro, serán
su misma luz mis tinieblas.
Canta Marcela, y bayla Juana.
Marcela. Amor es bandolero,
y de esto lo conozco,
que me roba y me mata
en la sierra morena de unos ojos.
Ines. Lindo va
Juana. De quando en quando
acecha, que estoy temiendo,
que lo que gozo riendo
lo venga á pagar rezando.
Canta Marcela. Sus luces imposibles
tan atrevido adoro,
que á la voz del respeto
mis deseos se están haciendo sordos.
Ines. La Marquesa.
Juana. Ay, que la fiesta
pago ayunando este mes!
Sale Doña Beatriz.
Beatriz. Qué es esto, Marcela? Ines,
Juana, qué locura es esta?
Marcela. Del ocio son::- *Beatriz.* Ea, callad.
Marcela. Disculpados exercicios.
Juana. Sí, que de todos los vicios
es madre la ociosidad.
Beatriz. Y emplearos (qué locura!)
es bien, por no estar ociosas,
en canciones amorosas,
y en necias descomposturas?
No extraño, que quando ausente
está mi esposo canteis,
ni que mas dolor mostreis
de la desgracia presente,
como es (ay Dios!) el morir
de tal edad tal señora;
solo es lo que siento ahora
llegar en mi casa á oir
versos de amores, que en calma,
son inquietud del sentido,
y solo hiriendo el oido,
suelen dar la muerte al alma:
cómo os atreveis? *Marcela.* Señora,
en un romance discreto,
la agudeza del conceto,
es solo lo que enamora.
Beatriz. Siendo torpe el pensamiento,
es vana seguridad
querer que á la voluntad
no arrastre el entendimiento.
Marcela. Si el entendimiento teme
la voluntad, no acertó,
que aunque mas la amore, no
está de Dios, que la queme;
y el alvedrío es tan mio,
que del mal sabe apartarme.
Beatriz. Pues si le empleo en cegarme
de qué sirve el alvedrío?

Marcela.

Marcela. De resistir su violencia.
Beatriz. Luego es cierto que he empezado;
pues en eso está el pecado
de que procuro apartarme.
Marcela. No empezó tal, ni se vicia
la voluntad, que en efeto
la deleyta en lo discreto
lo agudo, y no la malicia.
Beatriz. Siempre al daño me aventuro.
Marcela. Hay hasta él mucho intervalo.
Beatriz. Pues doyte que no sea malo;
negarás que no es seguro?
Marcela. Poco tu prudencia fia
de su entereza. *Beatriz.* Es así;
nada temo mas que á mí.
Marcela. Qué en vano mi error porfia! *ap.*
Beatriz. Esto, en fin, quede asentado;
quien conmigo ha de vivir,
ha de procurar huir
aun la sombra del pecado.
Y porque veais las tres
quanto daño trae consigo
(así á enmendarlas obligo) *ap.*
traeme tú aquel libro, Ines,
que el Padre Borja ha compuesto,
y el Espejo del Christiano
le intitula. *Vase Ines.*
Marcela. Será en vano, *ap.*
que yo en su lugar he puesto
otro, que su intento tuerza.
Juana. Yo tengo que hacer ahora.
Beatriz. Juana, esperate. *Juana.* Señora,
yo he de ser santa por fuerza?
Beatriz. Quánto es peligroso y feo
os quiero leer á las dos
un pecado. *Juana.* Sea por Dios,
señora, que yo lo creo;
creo que es figura rara,
y creeré (si es que ir me dexa)
que no hay en el mundo vieja,
que tenga tan mala cara.
Beatriz. Su monstruosidad espanta.
Sale, Ines, y trae un libro de Comedias.
Ines. Ya está aquí el libro, señora.
Marcela. Qué dirá viéndole ahora? *ap.*
Beatriz. Sentaos, que es leccion tan santa
digna de tenerla; pues
tal pluma le escribe en suma. *Siéntanse.*
Juana. Lindo regalo de pluma.
Beatriz. Qué libro traes aquí, Inés?
Ines. Yo no le abrí, en una almohada
del estrado le encontré.
Beatriz. Comedias son. *Juana.* Lindo á fe,
lee siquiera una Jornada.
Marcela. En ellas se leen del bueno
siempre las obras premiadas,
y del malo castigadas.
Beatriz. Marcela, el peor veneno
en muy sabrosa bebida
se suele disimular.
Levántase, arroja el libro, y tómale Marcela.
Id al punto, y hacedle echar
en el fuego. *Marcela.* Por tu vida,
que leas un rato en él,
hallarás en sus escritos
siempre odiosos los delitos,
la virtud siempre muy fiel,
las palabras muy compuestas,
muy atento el pundonor,
y las pláticas de amor,
aunque finas, muy honestas:
que el ingenio tan medido,
aun lo indecente dispone,
que ó no lo escribe ó lo pone
como debiera haber sido.
Y el alma suele beber
en las Historias Divinas
dizfrazadas las doctrinas
con máscara de placer.
Beatriz. Ves quánto has dictado bueno?
Marcela. Aun mas en silencio paso.
Beatriz. Pues todo es dorar el vaso
para darnos el veneno.
Marcela. Rabioso enojo me abrasa! *ap.*
Beatriz. Al punto le has de quemar,
y piensa que no ha de estar
quien las leyere en mi casa. *Vanse.*
Marcela. Vete; y pues que ya se vé
descender la sombra fria,
bien mi cautela confia,
que fin esta noche dé
Don Sancho á tu honestidad:
qué fuertes contrarios son
de esta virtud la ocasion,
la noche y la soledad! *Vase.*
Salen Don Sancho y Calvete con espadas y broqueles.
Calvete. Obscura noche! *Sancho.* Parece,
que

que de sus nublados negros
la cortó el vestido el ayre
al uso de mis deseos.
Calv. Señor, vámonos á casa,
que es tan bellaco este tiempo,
que poniendonos de lodo,
tratándonos como negros,
y dándonos un catarro,
él se queda muy sereno.
Sancho. Qué temes? *Calv.* Entre mil cosas,
señor, que al presente temo,
dexando á una parte el frio,
que es de lo que yo mas tiemblo,
una es, que ví al pasar
en la Compañía abierto,
y alguna gente á la puerta.
Sancho. Pues qué dices?
Calv. Yo me entiendo.
Sancho. No seas, Calvete, cobarde.
Calv. Señor Don Sancho, sí quiero,
que ningun gallina he visto
morir sin sus Sacramentos.
Sancho. Por las rejas del Jardin
á hablar á Marcela vengo,
por si acabo el que con Cárlos
ajuste su casamiento,
y salgan de mal estado.
Calv. Por convertir almas? bueno;
que sale, señor, parece
mi sueño de marras cierto,
de que has de ser Teatino.
Sancho. Dexa esas locuras, necio.
Calv. Que me den dos mil azotes
si tú vinieres á eso.
Sancho. Válgame Dios! que aun buscando
algun fingido pretexto *ap.*
con que ocultar mi delito,
me hallase este pensamiento!
Calv. Harto mas locura es
en un barrio tan desierto
andar, señor, á estas horas
solo y cargado de hierro.
Dixe solo, porque si
te embisten, yo no me cuento
de noche (y qué tal es ella!)
pisando lodo, y á riesgo
de que un contrario, de tantos
(que en la Corte solos tengo
los enemigos del alma
por amigos de tu cuerpo)
te dé al pasar de una esquina
un hurgonazo, y laus Deo.
Pero al fin, ya me consuela
tu conociencia, que en efecto
tú vives tan ajustado,
que si te mataren, luego,
sin tocar en Purgatorio,
te irás derecho al Infierno.
Sancho. Vuélvete, Calvete, á casa.
Calv. Aun peor que esotro es eso.
Sancho. Por qué? *Calv.* Por lo que dirá
á este propósito un cuento.
Decià un padre á un muchacho:
quando vas por vino, pienso
que te lo bebes; á que
respondió el niño gimiendo:
Yo nunca me bebo el vino,
señor, quando voy por ello,
que así Dios me salve, que
no es sino quando vuelvo.
Aplico, pues: Si al ir solo,
que á palos me maten temo,
no está el riesgo en la salida,
sino en la vuelta está el riesgo.
Sancho. Qué frialdad!
Calv. Pues calentarla,
que yo, si mal no me acuerdo,
debaxo de estos portales
creo que hay un poyo, y pienso
miéntras hablas á Marcela
dormirme: pues dicho y hecho;
tiéndome y saco el Rosario: *Echase.*
por la señal; ya bostezo:
no hay almedrada mejor,
que un Rosario para el sueño. *Duerme.*
Sancho. Mucho se tarda Marcela,
y apénas mi pensamiento,
confundido de mis ansias,
sabe hacer firme concepto
de á qué vengo, si á perderme
desesperado no vengo.
De Beatriz no hay que esperar,
que se rinda á mis deseos;
mas de mi resolucion
hay que esperar el remedio
de mi mal, si á verme á solas
con ella en su quarto llego.
Y qué sé yo si á la vista

de la ocasion, del secreto,
de la fineza en mis ansias,
de la ternura en mis ruegos,
se cansará su virtud
de sufrir su pensamiento?
No es muger? pues qué sé yo
si la noche, si el silencio::-
mas ay, que es Angel Beatriz!
Y qué sé yo si al extremo
menor de su resistencia
cobarde la espalda vuelvo?
qué sé yo? mas nada sé;
que en tanta lucha de afectos,
amante y desesperado,
yo solo sé que me muero.

Sale Marcela á la reja.

Cant. Marc. Quiero, y no saben que quiero.
Sancho. La seña es; albricias, alma.
Cant. Marc. Yo solo sé que me muero.
Sanc. Marcela? *Marc.* Señor Don Sancho,
porque hay en la calle riesgo,
(de malograrse mi engaño *ap.*
es solo, porque los ecos
ya de las voces se escuchan,
cuyo ruido (ay de mí!) siento,
con no menor impaciencia,
que las penas que padezco)
entrad por ese postigo
del Jardin, que ya está abierto;
que yo por disimular,
á cantar otra vez vuelvo:
no es sino porque no escuche *ap.*
la enemiga voz que temo.
Sancho. Marcela, mi amor::- *Marc.* Aprisa.
Sancho. Te estima.
Marcela. Eso es perder tiempo.
Canta. A suspirar por la causa
de mi dolor no me atrevo,
porque no de lo que gimo
conozcan lo que padezco:
quiero, y no saben que quiero.
Sancho. Con el alborozo, apénas
cobro de la calle el tiento:
ya encontré el postigo: Amor,
en tu piedad me encomiendo.

Va á entrar, y se detiene oyendo al Santo dentro tocando una campanilla.

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno,
infierno, pecador, infierno, infierno.
Marcela. Ya la voz de Borja he oido:
que no haya un rayo en el Cielo *ap.*
para mí! *Sancho.* Válgame Dios!
qué amenaza, y qué á mal tiempo!
la voz del Padre Francisco
me ha elado los movimientos!
Si entraré? mas por qué dudo?
resuelto estoy: no me atrevo;
pero ocasion tan feliz
tengo de perder? yo entro:
mas ay! que si entro, me avisa
la voz, que es mas lo que pierdo.
Mas qué su terror me ha dicho,
que yo no sepa? estoy ciego.
Si no me resuelvo aprisa,
las luces que trae el Pueblo,
que siguiendo al Santo Christo
va con devoto silencio,
me han de descubrir: Marcela
me aguarda: á entrar me resuelvo.

Al ir á entrar dice dentro el Santo.

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno.
Sancho. Ya su voz sobre mí tiene
mas que natural imperio.
Un monte muevo (ay de mí!)
en cada planta que muevo!
Marcela. En vano á que se resuelva,
si no le provoco, espero. *ap.*
Canta. Desde que perdí cobarde
la ventura con el tiempo,
eché de ver, que era muerte
la quietud de mi sosiego:
yo solo sé que me muero.
Sancho. Pues si me muero y me arrastra
casi por fuerza mi afecto,
por mas que el yerro conozca,
por qué ha de ser culpa el yerro?
Pecaré yo porque ahora
me asista un conocimiento,
cuya pobre y tibia luz
se confunde en tanto incendio?
Qué importa que la razon
me esté tirando de un freno,
tan floxo, que aun sin querer,
casi por uso le quiebro?
Doy que me despeño á entrar:
quién me imputará el despeño
á delito? El Cielo. Pues
quisiera saber del Cielo,

por

por qué ó cómo me permite,
ya en la luz, ya en el deseo,
para gobernar lo bruto
de un apetito violento,
aquel freno tan de seda,
y esta espuela tan de yerro?
Mas ay! que bastante luz
para refrenarme tengo
de mi yerro, que aunque mas
sea torpemente feo,
cómo le he de conocer,
si me le doro yo mesmo?
Nada entiendo, y solo sé,
que inquietamente suspenso,
ni aquella voz me detiene,
ni me despeña este acento,
por mas que decirlos oygo,
luchando en confusos ecos::-

Canta Marcela, y Sancho lo repite, como tambien lo que dice el Santo.

Marcela. Quiero, y no saben que quiero.
Borja Temed, mortales, el castigo eterno.
Marcela. Yo solo sé que me muero.
Borja. Infierno, pecador, infierno, infierno.
Calv. Que no dexarán dormir *Levántase.*
á un Christiano? mas qué veo?
la procesion de los Padres
sobre nosotros? ya tiemblo!
la campanilla y los gritos?
señor, tú eres? *Sancho.* Calla, necio.
Marcela. Ay de mí! que vanamente
sus cobardías aliento. *ap.*
Calv. Señor, señor, eres tú?
Sancho. Si soy.
Calv. No hables tan quedo
á un hombre que es mal criado:
no sabes responder recio?
Sancho. Con qué devocion camina
mudo el acompañamiento!
horror infunden las hachas.
Calv. La cera es la que yo siento.
Ahora bien, yo estoy temblando:
si tú te quedas, tras ellos
me escurro, porque debaxo
de la artillería pienso
que no hacen daño los tiros,
por mas que aturdan los truenos.
Marcela. Si se resuelve á dexar
esta ocasion, que le ofrezco, *ap.*
le ha de detener ahora
la voz de Beatriz, fingiendo
que le llama. *Sancho.* Me parece
que habla con mis pensamientos
quanto el Padre Borja dice.
Ay de mí! seguirle quiero:
yo no puedo mas, Amor.
Marcela. Engaños, ahora es tiempo. *ap.*
Dent. Beatriz Don Sancho, primo, señor.
Sancho. Beatriz es: qué es esto, Cielos!
qué aguardo, que á conseguir
tan alta dicha no entro?

Al entrar sale el Santo y le detiene.

Borja. Señor Don Sancho::-
Marcela. Ah pesares! *ap.*
Borja. No seguis á Dios?
Sancho. Siguiendo
á Vuecelencia yo, Padre,
como, ya voy: (estoy muerto!)
Borja. Venid, que si Dios quisiera
deshacer los fingimientos
de quien traidor os engaña
(piedad que humilde le ruego)
bien podia. *Marcela.* Contra mí,
claro está que ha de quererlo. *ap.*
pues de tu humildad me arroja
vergonzosamente huyendo.
Y porque en España conste
mi mal y tu vencimiento,
en los hierros de esta reja
quedará memoria al tiempo.

Rompe los hierros de la reja y vase.

Borja. No admiro que tu malicia
huya de mí, que en efecto,
aun el demonio se espanta
de un pecador tan soberbio
como yo. Vamos, señor,
que nos llama Dios.
Sancho. Qué es esto?
tan sin uso un alvedrío
me arrastra á seguirle, Cielos,
que ni yo percibo como,
queriendo ya y no queriendo,
los umbrales de esta puerta
dolorosamente dexo,
solo (ay de mí!) porque Borja
me diga en confusos ecos::-
Los dos. Temed, mortales, el castigo eterno,
infierno, pecador, infierno, infierno.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Cárlos y Calvete.

Calv. Lindo Sermon! *Cárlos.* Para mí,
cierto es, Calvete, que ha sido
la primer cosa del mundo.
Calv. Por qué? *Cárlos.* Porque si te digo
la verdad, es el primero
que en toda mi vida he oido.
Calv. Ah buen Christiano! el amor
que tuvo el Padre Francisco
al Emperador, que el Cielo
para sí llevarle quiso,
bien le ha mostrado en sus honras.
Cárlos. Mucho es haberse atrevido
en Roma donde no era
el Emperador bien quisto,
á decir sus alabanzas.
Calv. Esa es propiedad de amigo;
que hablar yo bien de uno donde
tengo de ser bien oido,
y morderle mi pedazo
si estoy con sus enemigos,
no es de santo, sino es
ruin política del siglo,
que refiere Saavedra
en su tomo bien escrito
á folio quarenta; y aunque
me mormure algun ladino,
que no cito bien, me estoy
en las hojas que ya he dicho;
porque si no es de quarenta
yo no sé leer otro libro.
Cárlos. No he sacado del Sermon
mas que salir bien mohino.
Calv. Por qué?
Cárlos. Porque el Padre Borja,
allá con los artificios
del Sermon, ó que sé yo,
me enfadó, diciendo á gritos:
Cárlos, hoy has de morir;
Cárlos, el mayor peligro
te amenaza; y Carleaba,
encarándose conmigo:
cuerpo de Dios tras el Cárlos;
pues por el otro lo dixo,
para no matarme á mí,
no se acordará del Quinto?
Calv. Pues oyes, suelen salir
muy ciertos sus vaticinios.
Cárlos. Pues que los tema Don Sancho,
que va dando en aturdido.
Calv. Dentro de la Portería
le esperaremos, que ha dicho
el Hermano Márcos, que
hoy saldrá. *Cárlos.* Cierto que han sido
estos exercicios, bien
impertinente capricho
de Don Sancho. *Calv.* De conciencia
dicen que andaba enfermizo,
y para desopilarse
se acogió á hacer exercicios:
fuera de que á las instancias
que el Padre Borja le hizo,
ninguno se resistiera,
ménos que á ser un precito.
Cárlos. Que se venga un hombre, Cielos,
siguiendo el hermoso hechizo
de una muger tan honrada,
y amante de su marido,
que no sufriendo su ausencia,
á Roma seguirle quiso,
y salga con esto al cabo
de un año que no ha sabido
tomar, aun estando en Roma,
una leccion de Tarquino!
Vive Dios, que no lo entiendo;
porque si este hombre ha querido
arrepentirse, no habia
medio como el que yo he dicho:
porque yo, como me enfado
al instante que consigo,
no encuentro con el dolor,
sino es buscando el fastidio.
Calv. Mucho se tarda, y yo temo
que se meta Teatino.
Cárlos. Por qué?
Calv. Porque le ha de dar
en la conciencia algun frio,
que le obligue á pedir ropa.
Cárlos. De lo que yo mas me admiro
es, que Marcela, que á Roma
tambien con nosotros vino,
pues la casa del Marqués,
por no sé qué, dexar quiso;
y hechas ya las amistades,

está

está corriente conmigo,
persuadir no le pudiese
á dexar tal desvarío!
Calv. Y quál parlò la bellaca!
Cárlos. Qué llamas parlar? no he visto
despues que Dios me crió
moza de tan bello pico!
y qué ayroso la está el trage
de hombre, en que la he traido!
Calv. Ves, que de tan eloqüente
la alabas? pues yo malicio,
que la tal para oraciones
no tiene muy buen estilo.
Cárlos. El Embaxador de España;
que á las honras ha asistido
del Emperador, aquí
sale ya. *Calv.* Como es buen hijo,
los Sermones de su padre
estima. *Cárlos.* Yo me retiro,
porque aunque no me conoce
ni yo temo este peligro,
miéntras no vengo mi ofensa,
que estoy, confieso, corrido:
y mas quando considero,
que por él (un basilisco
el pecho me abrasa) ando
desterrado y fugitivo
de mi patria: quiera el Cielo
lograr los intentos mios. *Vase.*

Salen D. Alvaro de luto, y el Hermano Márcos.

Alvaro. Bien con las obligaciones
del respeto y del cariño
que á Cárlos tuvo mi padre,
en sus honras ha cumplido.
Marc. Y es mas de alabar, en tiempo
que las cargas de su oficio
la mayor parte del dia
le ocupan.. *Alvaro.* Bien lo colijo.
Quándo se hace la eleccion
de General? *Marc.* Imagino,
señor Marqués, que mañana
ha de quedar elegido.
Alvaro. Y mi padre ha de tener
algun voto? *Marc.* Antes han dicho,
que para que no le nombren
toma medios exquisitos.
Alvaro. Buen pretendiente.
Marc. Al Capelo
tres veces se ha resistido,
y su Santidad le ama
con muy singular cariño.
Alvaro. Qué mucho, si de la Liga,
que el Católico Felipo
y su Santidad han hecho
con Venecianos invictos,
por su religioso zelo,
promotor único ha sido?
Dios nos dé feliz suceso,
que si vence el enemigo,
temo que quede mi padre
con la Christiandad mal visto.
Marc. Algunos Padres de casa
temen, señor, eso mismo:
y como sus Reverencias
son en todo tan leidos,
refieren, que á San Bernardo
le tuvo muy afligido
otro caso semejante.
Alvaro. Y á eso mi padre, qué ha dicho?
Marc. Qué ha de decir? está el otro
señor, con un regocijo,
que no le cabe; y les dice:
No se aflixan, Padres mios,
que presto vendrá la nueva:
y esto va con un tonillo,
que pienso que la victoria,
mas que la espera la ha visto.
Alvaro. Qué hace ahora?
Marc. Está Don Sancho
de Castilla en exercicios.
Alvaro. Ya lo sé. *Marc.* Pues le está
alentando, que imagino,
si yo no me engaño, que::-
mas no me atrevo á decirlo.
Alvaro. Quiere entrarse Religioso?
la verdad. *Marc.* Yo solo digo,
que hace muchas penitencias,
y lo sé, porque le asisto;
que de escrupulos pregunta
cosas, que las sabe un niño:
que está muy modesto, y anda
entre santo y aturdido;
con esto digo, que no
le falta para Novicio
sino la Sotana parda,
y quebrar jarras y vidrios.
Alvaro. Diréselo á la Marquesa,
que se ha de holgar infinito:

porque como le criaron
en su casa desde niño,
sentia notablemente
verle andar tan distraido.
A Dios. *Vase.*
Marc. El Cielo con bien
os lleve. *Calv.* No habrá un resquicio,
mi Padre Márcos, por donde
un amo, que Dios me hizo,
vea yo? *Marc.* Presto saldrá:
dígame, Calvete::- *Calv.* Digo.
Marc. Quándo se confiesa? *Calv.* Yo?
Sale Marcela de hombre.
Marcela. Calvete. *Calv.* Este pagecillo
dirá como él y yo nos
confesamos el Domingo.
Marc. Mancebo, es esto verdad?
Calv. Dí que sí, y el Teatino
quizá te dará un Rosario.
Marcela. Vaya de ahí, Padre mio,
que aquí no le piden nada.
Marc. Oiganle, y qué sacudido.
Calv. Tiene lindo entendimiento;
pero es bravo picarillo.
Marc. De dónde es? *Calv.* Es Italiano.
Marc. Cómo se llama? *Calv.* Perico.
Marc. Una reliquia que traygo
de San Ignacio conmigo,
se ha de llevar, señor Pedro;
tómela, y le certifico::-
Marcela. Rabiando estoy de corage! *ap.*
Marc. Que sé que es del Santo mismo.
Calv. Tómala, que está engastada.
Marcela. Padre Márcos, ya le he dicho,
que me dexe. En busca tuya
ahora, Calvete, he venido.
Marc. Mira que es de San Ignacio.
Marcela. De oír su nombre me irrito!
quítale de ahí: qué rabia! *ap.*
Mas almas quita al abismo,
que estrellas cuenta la noche.
Marc. Dexa esos extremos, hijo.
Calv. Y agarra los del engaste,
que parecen de oro fino.
Marc. No la quieres?
Calv. No me espanto,
el muchacho es un perdido:
démela á mí. *Marc.* Tome: cierto,
que es lo personal muy lindo,
y es lástima que no sea
mas devoto el Angelito. *Vase.*
Calv. Pues esto arrojas, Marcela?
Marcela. Quieres que el aprecio mio
haga estimacion de prenda
de un Clérigo cojo y vizco?
Calv. Pues harto fué siendo cojo,
el no sanarse á sí mismo;
pues cuentan, que de patillas
algunos males deshizo.
Mas para qué me querias?
Marcela. Ya para nada: al peligro *ap.*
en que va á ponerse Cárlos
tambien exponerle quiso
mi enojo; pero si lleva
tan santa alhaja consigo,
qué mal puede sucederle?
Vete pues. *Calv.* Qué olor tan rico!
si le llevo á la Marquesa,
me ha de valer un vestido. *Vase.*
Marcela. Aquí de todo mi enojo!
Don Sancho (tiemblo el decirlo!)
casi reducido (qué ansia!)
está (venenos respiro!)
á dexar (que no haya muerte
para mí!) su amor y el siglo,
hechizado del veleño
de estos Santos Exercicios,
que en Manresa escribió
Ignacio, aquel Vizcaíno
Soldado, tan arrogante,
que de Pamplona en el sitio,
los Leones de Castilla
tiñó de Francia en los Lirios.
Oh quánto me ofende Ignacio,
en ver que corran sus Hijos
desde el Anatema Ingles.
al Cismático Abysino,
los siempre elados del Norte
carámbanos ateridos,
las siempre ardientes arenas,
que el Can enciende maligno?
Mas ay! que de quantas glorias
envidiosamente gimo
en Borja, la que mas siento
es, que el Cielo mi enemigo
me adelante las noticias
(ay de mí!) del feliz siglo
en que ha de canonizarle

el gran Vicario de Christo;
y á Borja, desesperado,
de vencer me desobligo:
á Don Sancho no, que en él
á Borja un lauro le quito.
Invisible al aposento
donde está Don Sancho asisto,
que suspensamente yace
en la leccion divertido.
De sus antiguos cuidados
no muestra menor indicio;
yo se los despertaré,
introduciendo en el libro
los instrumentos, que un tiempo
fomentaron sus delitos.

Córrese una cortina, y descúbrese Don Sancho sentado á una mesa leyendo en un libro.

Sanc. Que no vive el q̃ peca aquí he leido,
luego si estuve siempre en mal estado,
aun no he nacido yo. Tanto he pecado?
VálgameDios! y el tiempo q̃ he perdido!
Qué bien Espejo intitula
Borja este devoto libro!
no porque las fealdades
en él de mis culpas miro,
ni porque á su luz mi alma
componga sus desaliños,
sino es porque estando en duda,
si estoy muerto en mis delitos,
ó vivo en mis desengaños,
quando á su cristal me aplico
(pues á sollozos le mancho)
bien se conoce que vivo.
Vuelvo á leer. *Marcela.* O si encontrase
el papel, que aspid nocivo *ap.*
mordiéndole la memoria,
vierta el veneno en el juicio!

Sanc. Dice: que al pecador no haber nacido
le estuviera mejor: luego la nada
aun no es bien con la culpa comparada?
VálgameDios! y el tiempo q̃ he perdido!

Marcela. El libro ya por las hojas
abre donde está el peligro.

Sancho. Qué papel es este? algun
apuntamiento imagino
de algun devoto: no son
sino versos y son mios.
Retrato, dice, á Beatriz:
quién los habrá aquí traido?
acaso yo entre las hojas
puse el papel por registro.

Toma el papel, se levanta y lo rasga.

Ya es otro tiempo: qué ciegos
obraban mis desvaríos
entónces! y qué locuras!
VálgameDios! y el tiempo q̃ he perdido!

Sale San Francisco.

Borja. Señor D. Sancho::- *Marcel.* Ay de mí!

Borja. Cómo os vá? *Sancho.* Ya, Padre mio::

Marcela. Su vista huyendo, á mejor
tiempo mi engaño remito. *Húndese.*

Sancho. Rotas veo las cadenas,
quebrados siento los grillos,
que de voluntarios yerros
me hice prisiones yo mismo.
No imagino ya las cosas
como de ántes; y en mi juicio
otro nuevo ser parece
que tiene quanto imagino.
Miraba yo la hermosura
como á Deidad; ya la miro
Idolo, que de mi muerte
compone sus sacrificios.
Y en fin, Padre, que por tantas
razones os llamo mio,
ya que á quebrar con el mundo
de una vez me determino,
y ya que aun mi pensamiento
anda huyendo de mis vicios,
quisiera en la Compañía
(bien que me conozco indigno)
de vida tan mal gastada
satisfacer los delitos.

Borja. Aunque yo, Dios mio, nunca
dudé de lo prometido; *ap.*
esto de cumplirse el plazo,
cierto que alegra infinito.
Muy bien, señor, me parecen
(y tanto, que el regocijo *ap.*
se derrama por los ojos)
vuestros devotos designios:
pero sabeis vos si acaso
querrán acá recibiros?
Sí querrán, que ha de ser uno *ap.*
de sus muy ilustres Hijos.

Sancho. Bien sé yo, que no merezco
la felicidad que os pido;

pero este llanto que arrojo, *Llora.*
las veras con que os suplico
merezcan::- *Borja.* Y qué sabemos
si es ese llanto fingido?
Sancho. Padre, no he de levantarme
de esos pies donde me rindo. *Arrodill.*
Borja. Acabemos, que eso solo
faltaba á lo prometido.
Llegad, señor, á mis brazos,
que pues toca esto á mi oficio,
desde luego, y muy gustoso,
digo, señor, que os recibo:
pero mirad, de una vez
hagamos burla del siglo:
os atrevereis? *Sancho.* A quanto
sepa yo que en ello sirvo
á Dios, y de mis pecados
descuente el justo castigo.
Borja. Eso sí, veis la alegría,
que de haberos convertido
hace el Cielo? pues mi parte
tambien de ella participo.
Sancho. Qué mandais que haga?
Borja. A la puerta
de la calle los Novicios
van sacando aquel ribazo
de tierra; id, introducios
con ellos; tomad una espuerta
y con ese trage mismo
en que ahora estais tan bizarro,
que á Dios mil veces bendigo,
ayudadles á sacar
tierra: y ved lo que os aviso,
que los Novicios reirán
mucho de veros, reíos
vos tambien, que así entrareis
en posesion del oficio.
Sancho. Voy á obedecer. *Vase.*
Borja. Ajadle
sus vanidades al siglo.
Bendito sea Dios, que ya
oyó su amoroso silvo
este perdido ribal:
mas ay Dios! cómo me olvido
de rogaros por el alma
de mi señor Cárlos Quinto?
A esta Capilla en que tengo
colocado un Crucifixo
(mas qué de favores debo
á su piedad!) me retiro.
Oh qué de cosas mi alma
lleva, Señor, que pediros!
Rico sois, y somos pobres,
Padre sois, y somos hijos;
claro es que no extrañareis
en mis súplicas, Dios mio,
ni que un hijo pida á un padre,
ni que un pobre ruegue á un rico.
Vase, y salen Doña Beatriz, Ines y Juana.
Beatriz. El alma se me obscurece
de dexar la Compañía.
Ines. Esto es mejor, á fe mia.
Beatriz. Qué dices? *Ines.* Que no parece
el Cochero, á lo que infiero.
Beatriz. Pues estarse no pudiera
en la Iglesia? *Juana.* Si quisiera
tambien devoto al Cochero?
Ines. Qué esto, señora, permita
tu paciencia! qué atrevido!
Juana. Sin duda, que se habrá ido
á rezar á alguna Ermita.
Ines. Miéntras que van á buscalle,
quitémonos de aquí ahora,
que andan sacando, señora,
los Novicios á la calle
tierra; y con el polvo nos
cegarán. *Beatriz.* Antes deseo
verlos, que en cada uno creo
un Templo vivo de Dios.
Van pasando por delante algunos Novicios con espuertas de tierra, y Don Sancho con ellos, y detienese á la puerta.
Juana. Ay, qué bellos Angelitos!
Ines. Todos son como una plata.
Juana. El corazon me arrebata
verlos santos y bonitos.
Señora, llamémoslos?
Beatriz. Qué modestos van! qué bellos!
pero Don Sancho con ellos?
qué es esto? válgame Dios!
Ines. No ves tu primo, señora?
Beatriz. Dudando estoy lo que toco!
Ines. Si se hubiese vuelto loco?
Juana. Esto tenemos ahora?
Sancho. Gente mirándome está,
no sé si á salir me atreva;
pero no es Dios quien me lleva?
qué dudo? *Ines.* Con ellos vá.
Juana.

Juana. Hoy salia de exercicios.
Ines. O es devocion ó imprudencia.
Juana. Si le han dado en penitencia
ayudar á los Novicios?
Sancho. Pues séase quien se fuere,
veamos si mi corazon
puede hacer que la razon
se salga con lo que quiere.
Beat D.Sancho, primo. *Sancho.* Ay de mí!
Señor, alentadme vos::- *ap.*
Beatriz. Qué es esto?
Sancho. Que todo un Dios *ap.*
bien es menester aquí.
Beatriz. Qué á salir así te obliga,
que en una duda tan grave,
aun la admiracion no sabe,
ni qué piense ni qué diga?
Sancho. Temblando, por Dios, estoy. *ap.*
Ines. La duda el pecho me apura:
preguntadle si es locura.
Sancho. Si señora, un loco soy;
tan loco, que en cierto intento
la vida (ay de mí!) perdiera
y el alma, si no me hubiera
atado mi encogimiento:
Loco tuve un pensamiento,
y el faltarme hoy la cordura,
lo conozco, en que me dura
terca, á mi pesar, su instancia,
que alguna vez la constancia
habia de ser locura.
Cierto dolor me tenia
fuera de todo mi acuerdo,
que en vez de ponerme cuerdo
la pena, me enloquecia:
De ella sané, porque habia
cuenta de ella á Dios de dar;
ahora podeis vos pensar,
que grande locura tuve,
pues el juicio de Dios hube
menester para sanar.
Beatriz. No os entiendo: pero qué
en esa tierra decis,
con que en público salis?
Sancho. Yo, señora, os lo diré:
En alta Mar embarqué
aquel vano pensamiento;
y Borja, al ver que mi intento
me hizo por liviano guerra,
me ha echado un lástre de tierra
porque no me pierda el viento.

Sale el Hermano Márcos.

Marc. La Comunidad está::-
pero Vuecelencia aquí?
Beatriz. Ménos ahora os entendí.
Sancho. Pues el Padre os lo dirá.
Beatriz. Qué es esto? *Marc.* Que tiene
la Sotana prevenida.
Beatriz. Qué decís? que el alma heri
de placer turba el sentido:
gracias á Dios! no he tenido
gozo mayor en mi vida.
Juana. Qué lástima! *Ines.* Qué dolor!
Beatriz. Qué vuestra imprudencia llora!
Juana. Ruégale, por Dios, señora,
que no haga tal. *Marc.* Si el Señ
le llama, quién su fervor
impedirá? *Beatriz.* Quién te mete,
Juana, en eso? *Inés.* Que en un bre
tal mozo á meterse vá!
Juana. Ay Dios! qué malo estará
pelado y con el bonete!
Beatriz. Señor Don Sancho, aunque n
entendí, ni hay para qué,
qué locura aquella fué;
gracias al Cielo, que os dió
felíz luz, que os alumbró:
llámola feliz, pues siento
que no hace un entendimiento
obra de bien mas extraño,
que comprar un desengaño,
sin costa de un escarmiento.
Ya me entendeis. *Sancho.* Sí señora.
Beatriz. Discreto sois. *Sancho.* Loco fuí
Beatriz. Sed santo. *Sancho.* Tiempo perdí
Beatriz. Pues logradle bien ahora.
Sancho. El alma por eso llora.
A Dios pues. *Beatriz.* Nada os impid
mas oid por despedida,
primo, encomendadme á Dios.
Sancho. Que no me acuerde de vos
será lo que yo le pida. *Vase.*
Beatriz. Tan santa resolucion,
qué buen dia me ha traido!
que verle andar tan perdido,
me quebraba el corazon.
A Dios. *Vase con Inés*
Marc. Vuestra devocion

esta dicha le ha logrado.
Juana. Padre. *Marc.* Qué dice? ha callado?
Juana. En cortándole el cabello,
guárdelo., que he de hacer de ello
dos trenzas para el tocado. *Vase.*
Marc. En eso pensaba? Voy
á avisar al Padre Borja,
que ya Don Sancho estará
recibido. Esta es la hora
de hallarle en esta Capilla:
y como rezela ahora,
que la Compañía nombre
por General su persona,
estará muy afligido
y angustiada el alma toda.
Córrese la cortina, y se vé al Santo en oracion delante de un Crucifixo; y sobre la cabeza del Santo baxará una Mitra, que se pondrá á su tiempo.
Válgame Dios! en su frente
llama de luces copiosa
ardiendo está; y en el ayre
otra hermosa llama forma
una Mitra, que con brillos
misteriosos le corona.
Ay Santo glorioso mio!
el pecho temo me rompa
el corazon, que en ternuras
por los sentidos se asoma.
Borja. Piadosamente, Señor,
de cuya Divina boca
este pecador recibe,
sin mérito, tantas honras:
pues me mandais, que reciba
este cargo, á vos os toca
darme las fuerzas que basten
á no perderos la obra,
que en la Compañía hicisteis,
Señor, para vuestra gloria.
Suenan los instrumentos y acércase la Mitra á la cabeza del Santo.
Marc. La Mitra (válgame Dios!)
soñando siempre canoras
músicas sobre su frente
desciende su luz hermosa.
Borja. A gloria vuestra, Señor,
aceptaré, si me nombran,
este cargo, de que juzgo
tan indigna mi persona.
Tocan dentro una campanilli.
Marc. Qué ahora en la Portería
llamen? responder me toca
por mi oficio: pero quién
dexará tan feliz gloria?
Ea, que allá querrá Dios,
que haya alguno que responda.
Levántase el Santo de la oracion.
Borja. Vaya, Hermano, vaya aprisa.
Marc. Padre mio? *Borja.* Pues ahora
(Dios le haga Santo) anda en eso?
sepa quien es, porque importa,
si no me engaño. *Marc.* Ya voy.
Cómo, si Dios no le informa, *ap.*
supo que yo estaba aquí?
Voy volando. *Vase.*
Borja. Extraña cosa!
Alvaro muriera á manos
de las balas rigorosas,
sino lo hubiera estorbado,
Señor, tu misericordia.
Mas, Dios mio, si de un hombre
peligra el alma, esta es hora
de hacer con él amistades;
y tu piedad lo disponga
de suerte, que no Don Sancho
riesgo por cómplice corra.
Salen el Hermano Marcós y Calvete.
Marc. Aquí está. *Borja* Que ha sucedido?
Calv. Pues las balas y las postas *ap.*
le disfiguran de suerte,
que no hay quien le conozca,
yo callaré que era Cárlos.
Que al baxar de la carroza,
á Don Alvaro tu hijo
le disparó una pistola
un traidor, no le dió lumbre:
quiso huir; pero con otra
un criado de tu hijo
le disparó en tan buen hora,
que le embarazó la fuga;
y como el paso le corta,
conocí que no son siempre
buenas para huir las postas.
Allí le acabaran, si
la Marquesa mi señora
á este tiempo no llegara
que se lo estorbó piadosa,
por si confesar podia:

a cuyo fin, que recojan
mandó el herido en un quarto;
y dexándole en custodia,
por quien le confiese envia;
porque reniega y arroja
unas blasfemias que espantan:
que como al traidor ahora
en mal latin le cogieron,
echa verbos por la boca,
que aun en salud, el Carlillos, *ap.*
tuvo de ellos una copia.

Borja. Trayga, Hermano, mi mantéo,
y pues ya tendrá la ropa
el Hermano Sancho, avise
que va conmigo.

Calv. Quién? *Marc.* Otra
historia es esta, Calvete.

Calv. Cuénteme, Padre, esa historia.

Marc. Ya es su amo Jesuita. *Vase.*

Calv. Que lo soñé! solo ahora
falta, que el diablo á Carlillos
se le lleve por las costas. *Vase.*

Borja. El alma, señor, de este hombre,
que está en lucha rigorosa
de la muerte y de su culpa,
batallando entre dos sombras,
hechura es vuestra, Dios mio:
pues cómo la imágen borra
el golpe de tu justicia,
qué hizo tu misericordia?
Piedad, Dios mio, piedad;
rompan, Christo mio, rompan
los raudales de tu gracia
esta empedernida roca,
que las corrientes la halagan
de tu auxîlio y las estorba.
A ganaros voy un alma,
que dormida yace y sorda
en los brazos de la torpe
ramera de Babilonia:
vuestro auxîlio me acompañe.

Habla la Imágen del Santo Christo.

Voz. Llévame contigo, Borja.

Borja. Tanto es menester, Dios mio,
que ese Trono, en que os adora
reverente la piedad,
dexais gustoso, por sola
su conversion? mas qué mucho,
si el Trono aun de mejor gloria
por convertirla dexasteis?
Vamos, Señor.

Toma el Santo Christo, y salen Calvete y el Hermano Márcos con el mantéo.

Calv. Que responda
no es posible. *Marc.* Ya el Hermano
Sancho espera. *Calv.* Si la boca
guarda así en el Refectorio,
no hará en casa mucha costa.

Borja. Encomiende, Hermano Márcos,
este hombre á Dios, y disponga,
que los Hermanos Novicios
apliquen sus fervorosas
penitencias á este intento;
porque si ellos no lo logran,
mucho me temo que Dios
mis oraciones no oyga. *Vase.*

Marc. Yo avisaré. Gran cuidado *ap.*
lleva mi gran Padre ahora,
algun gran mal pronostican
sus palabras y sus obras.
Tras él iré, que no sufre
mi amor saber que le ahoga
una pena, y no saber
qué es lo que se la ocasiona. *Vase.*

Calv. Vamos á ver en qué para
prevencion tan misteriosa:
pero miéntras llego, tengo
que discurrir en dos cosas.
La primera es: qué le habrá
movido á Cárlos ahora
á intentar darle la muerte
al Marqués? Mas qué me importan
estos discursos á mí,
quando sé que en Barcelona
á Cárlos el Marqués quiso
despacharle con la horca?
La otra me importa mas:
qué he de hacer de mi persona,
ya que Don Sancho ha dexado
el mundo y sus vanaglorias?
Meterme Frayle? eso no;
guarda Pablo, que se azotan,
y yo no me sé pegar,
si no es quando meto gorra.
Ahora bien, si Cárlos muere,
Marcelilla queda sola:
pues acótola por mia,
y llegue entre estas y estotras

en

en cas del Embaxador,
que con la Marquesa ahora
hablando viene, dirélas,
como viene el Padre Borja;
y en todo acontecimiento,
callar que es Cárlos me importa.

Salen Don Alvaro, Doña Beatriz, Ines, Juana y un Criado.

Alvaro. Qué no le han conocido?

Criado. El rostro de las balas tan herido
quedó y desfigurado,
q̃ no es posible. *Beat.* Mas si habrá llegado
quien le confiese de la Compañía?

Calv. Desesperado dixo que moria:
y el Padre Borja apénas le oyó, quando
su manteo tomó y salió volando;
y yo, por más ligero,
aunque con él salí, llegué primero,
ó porque tengo en el correr más maña,
ó porque así convino á la maraña;
si ya no fueron estas diligencias
por darles una nueva á Vuecelencias.

Beatriz. Y qué la nueva es?

Alvaro. Bien lo adivino.

Calv. Que mi amo se ha entrado Teatino,
y veisle allí de Hermano Compañero,
que con el Santo viene. *Alvaro.* Salir quiero
á recibirlos. *Vase.*

Calv. Bien en esto fundo,
que Dios le trae á ver, que el moribundo
es Cárlos; porque dé fiel testimonio
de qual trata á los suyos el demonio.

Vase, y sale el Hermano Márcos.

Marc. Señora.

Beatriz. Hermano Márcos, asustado
parece que venis? *Marc.* En gran cuidado
el Padre Borja puesto me tenia,
al ver la turbacion con que salia;
que es causa extraña la que puede tanto,
que le hace mudar semblante á un Santo.

Ines. En el quarto de afuera
luchando le hallarás con una fiera,
cuyo pecho mas duro que una roca,
infiernos está echando por la boca.

Marc. Voy á ver en que para. Santo Cielo,
á su intento ayudad, pues veis su zelo.

Vase, y salen D. Alvaro y D. Sancho de Jesuita.

Alvaro. Resolucion, señor, ménos prudente
nunca esperé de vos.

Beatriz. No este accidente
turbe el placer de veros empleado
en tan feliz, en tan dichoso estado.

Sancho. Al Padre Borja siempre agradecido
confesaré, que vuestra casa ha sido
el todo de mi suerte:
gracias á Dios, que mi dolor lo advierte.

Sale Calvete. Triste cosa! señor::-

Alvaro. Qué ha sucedido?

Calv. No puede el Padre Borja á ese perdido
persuadirle á que dexe con sus ruegos
sus juros, sus blasfemias, sus reniegos.

Sancho. Socórrale la piedad Divina.

Calv. Por Dios, q̃ el hõbre huele á chamusquina;
y tal es de sus votos el exceso,
que yo pienso, que ya es diablo profeso.

Alvaro. Pues cómo su porfía
se resiste á la recia bateria,
que con tan vivo zelo,
por boca de mi padre le da el Cielo?

Calv. Como su terquedad extraordinaria
siempre á Borja le da por la contraria:
dícele, que perdon pida rendido,
y sale con decir, venganza pido.
Ya con rígida voz, ya con voz tierna
la muerte temporal, la muerte eterna
le acuerda; mas con voces repetidas,
si Borja echa por muertes, él por-vidas.

Beatriz. Posible es que á resistir se atreve
á Dios puesto en Cruz? qué no le mueve
la ansia con que mi padre arrodillado
clava los ojos en su Dios clavado?

Alv. Eso no me lo acuerdes, porq̃ es mengua
que yo no le sacase allí la lengua.

Sanch. Qué cierta es la verdad tan mal creida,
que es la muerte del hombre qual la vida,
y que á una vida en culpas empleada,
corresponde una muerte desastrada!
No cayga en mí, Señor, ley tan severa;
dame lugar que llore ántes que muera.

Sale el Hermano Márcos como asustado.

Marc. Señor?

Alvaro. Qué hay, Hermano Márcos?

Marc. El caso mas lamentable,
que ha visto el mundo, y la fama
guarda en eternos Anales.

Alvaro. Murió ese infeliz? *Marc.* Murió
tan infeliz::- pero mande
Vuecelencia, que despejen,

qne no quiere el Santo Padre,
que tan aprisa el suceso
por la Ciudad se derrame.
Alvaro. Idos, y cuidad, Calvete,
de que esa puerta se guarde.
Calv. Bien está: qué impertinencia! *ap.*
como si acaso importase,
que se supiese temprano,
lo que ha de saberse tarde;
mas esto va tal, que pienso,
que sin poder remediarme
al fin, al fin tengo de
venir á parar en Frayle. *Vase con las Cria.*
Alvaro. Contadnos el caso ahora,
que tan atónito os trae.
Marc. Ya sabeis, que el Padre Borja
á ese agresor miserable
vino en el lance postrero
el postrer socorro á darle:
Que procuró su remedio,
usando todas las artes,
que en Dios y en su amor estudia
aquel espíritu grande:
Y que no pudiendo el Santo,
con la espada penetrante
de su palabra, hacer mella
en un corazon de carne;
viendo que por el oido
le halla tan incontrastable,
muda de intencion, é intenta
por los ojos el combate.
Saca un Santo Crucifixo,
para que mire en su Imágen,
no ménos sus culpas propias,
que las Divinas piedades.
Mas tanta luz, tanto fuego,
en su duro pecho hace
la impresion, que en un escollo
los blandos soplos del ayre.
Hasta aquí sabeis: y yo
prosigo; pero guardadme
todas las admiraciones
para lo que aun no se sabe:
Porque aquí el Padre Francisco
con ansias inexplicables,
de la obstinacion del hombre
acude á Dios á quejarse.
Habeis de querer, Señor,
que se pierda aquel rescate
con que en esa Cruz las deudas
de este infelice pagastes?
Si despues habia de ser
su condenacion mas grave,
para qué al hombre llamabais
la perdida oveja errante?
Qué costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxîlios grandes,
dexando los suficientes,
pasar á los eficaces?
A estas voces (raro asombro!)
el Sagrado Bulto abre
los labios, y en dulces ecos
á sus quejas satisface.
Pídame perdon, y haremos
por tí, Francisco, las paces,
que yo mi piedad le ofrezco,
si él de mi piedad se vale.
A tan amorosa oferta,
aquella furia intratable,
que estaba ya poseida
de las furias infernales,
no quiero piedad, responde
ni perdon, que de él capaces
no son mis culpas, y solo
siento morir sin vengarme.
Mas aun con esto no cesa
de su empeño el Señor, ántes
le da de su amor mas nuevas,
mas evidentes señales:
pues repitiendo prodigios,
que en la admiracion no caben,
sus cinco heridas desata
en cinco rojos raudales.
En fin, viendo que no basta
el haber rompido en mares
de la comun providencia
la misericordia el márgen
(que á la sangre del Cordero,
aun se resiste indomable
en su obstinacion, aquel
endurecido diamante)
del Madero el Crucifixo
suelta un brazo, y á la parte
del roto Costado aplica
la mano, que llena sale,
y el rostro atrevido estrella
con un puñado de sangre,
diciendo: Pues derramada

por tu amor la despreciaste,
cayga sobre tí en rigores,
la que se vertió en piedades.
De esta accion y esta sentencia,
á los dos rayos fatales
del cuerpo infeliz, qué mucho
que la torpe alma se arranque?
Murió entre rabiosas ansias,
y aun hay indicios bastantes
en el negro humo que dexa,
del fuego infernal en que arde.
Este es el caso, señora,
el qual es justo que pasme
al mundo, y que exemplo eterno
dé á las futuras edades. *Sale Calvete.*

Calv. Señor, señora? *Alvaro.* Qué es eso?

Beatriz. Unos sobre otros los males?

Calv. Que en el Oratorio está
vertiendo tu Santo padre
á mares el llanto, y los
suspiros á tempestades.

Alvaro. Vamos allá, por si acaso
sirviese el acompañarle,
de que su dolor se temple,
ó que su llanto se ataje. *Vase.*

Beatriz. Vamos todos. Oh qué fuerte
sobresalto me combate,
viendo á Dios tan enojado!
Pero bien puedo ampararme
en presencia de Francisco
de las iras Celestiales. *Vase.*

Sancho. Oh quánto debo, Señor,
á tu voluntad amante!
pues quando de tu consejo
el secreto inapeable
permite que este se pierda,
dispone que yo me salve.
Oh quánto á tu amor me obliga
el ver que tu piedad trace,
que de castigos agenos
mis escarmientos se labren! *Vase.*

Calv Que se admiren tanto todos
de que el diablo se llevase
á un renegado, y no haya
quien llore ni quien se espante
de que cada dia se lleve
tanto número de sastres? *Vase.*

Córrese una cortina, y se descubre el Santo arrodillado delante del Santo Christo.

Borja. Que en vuestros ojos, Señor,
sean mis delitos tan graves,
que el enojo de mis culpas
aun á mi próximo alcance!
Que no solo contra mí
os provoquen mis maldades,
sino que aun á herir en otros
vuestra mano airada alarguen!
Mas no me espanto, Dios mio,
que vuestro rigor se ensanche;
pues cabiendo en mí la ofensa,
en mí el castigo no cabe.
Y dado que á culpas propias
agenos castigos quadren,
yo solo á condenar basto
todo el humano linage.
En fin, se perdió aquel alma
por mí: qué cargo tan grande!
quien tanto os llegó á quitar,
cómo es posible que os pague?

Quédase como arrobado, suena Música, y baxa un Angel en un Trono; y salen por un lado Don Alvaro, Don Sancho, el Hermano Márcos y Calvete; y por el otro Doña Beatriz, Ines y Juana.

Alvaro. Envuelto en tristes sollozos
pensé encontrar á mi Padre,
y hallo, que todo resuena
en músicas Celestiales.

Beatriz. Pensé hallar el Oratorio
envuelto en obscuridades,
y hallo, que todo se viste
de resplandores el ayre.

Marc. No os admireis, que con Borja
use el Cielo extremos tales,
que estos, que aquí veis, son ya
favores en él vulgares.

Sancho. Oh qué dulce es Dios! y quánto
en sus retiros amables,
para aquellos que le buscan,
esconde de suavidades! *Llega el Angel.*

Angel. Levanta, Borja, del suelo
donde tu humildad te abate,
que á quien como tú se humilla,
justo es que Dios le levante.

Borja. Qué es esto, Señor? que el Cielo
á favorecerme baxe,
quando indigno juzgo que
sobre mí el Cielo se cae!

Alvaro.

Alvaro. Hay favor tal! *Beat.* Hay tal dicha!
Sancho. Hay gloria que á esta se iguale!
Calv Oh qué lindo era el ser Santo,
si fuera una cosa fácil!
Angel. No á culpa tuya atribuyas,
ó Borja, el que naufragase
el baxel, que se perdió,
porque no quiso salvarse.
Dios hizo mucho por él,
ya tú lo viste: y el darle
tan recios toques, fué efecto
de tus ruegos eficaces.
Viendo tu afliccion humilde,
me manda, que de su parte,
como á triste te consuele,
y como á humilde te ensalce.
General te quiere hacer
de su Compañía, y fiarte
el cargo de aquel tan suyo
lucido Esquadron volante.
Mañana, ántes que del Sol
el carro luciente baxe
á bañarse de Neptuno
en los cerúleos cristales,
se hará la eleccion dichosa,
y sin que un voto te falte,
el Baston te entregarán
los congregados Vocales.
Por tu zelo se verá,
en todas sus quatro partes,
bañado de luz el Orbe,
tintos de coral los mares.
El Evangelio esparcido
desde el Danubio al Eufrátes,
del Herege mas ladino,
hasta el Indio mas salvage.
Veránse entre los Christianos,
por tu prudencia admirable,
extinguidas las discordias,
y concordadas las paces.
Glorioso fruto será
de tus sagrados afanes
la victoria que en Lepanto
han de conseguir sin sangre
de la Católica Liga
los Christianos Estandartes.
Pero aun á mas quiere el Cielo,
que el feliz anuncio pase
de tu gloria, y que por tí
hoy sincopada se halle
la succesiva tarea
de los círculos solares:
Porque quando vea España
un Sol Segundo, que nace
á consolar las memorias
de Felipe Quarto el Grande
(que tanto llanto no pudo
á ménos Sol enxugarse)
verá la Española Corte
de reverentes Altares,
de numerosos concursos,
ya en sus Templos, ya en sus calles,
que á tu Canonizacion
hermosos vergeles nacen. *Vuela.*
Borja. Aguarda, Nuncio Divino.
Vos á mí, Señor? Mas calle
mi lengua, cesen mis dudas;
porque con favores tales,
bien mi indignidad declaran
vuestras liberalidades.
Alvaro. Marquesa, Don Sancho, todos
cómo no llegais á darme
mil parabienes, de que
hijo de un hombre me llame,
á quien así Dios franquea
sus tesoros Celestiales.
Beatriz. En los dos, Marqués, las dichas
las mismas son, que no iguales.
Sancho. Para mí los parabienes
pienso yo, primos, tomarme,
pues de tan crecidas glorias
me toca la mayor parte.
Todos. Tenga pues fin la Comedia
del gran Duque, que si ántes
entre los Grandes fué Santo,
ya es entre los Santos Grande.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1762.

BIBLIOTECA UNIVERS... SEVILLA